

EL PASO DEL EBRO

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Mensual sobre el red

oooooooooooo

La primera guerra mundial, la segunda guerra mundial,
l'actual guerra colonial, la próxima guerra del
imperialismo americano-sionista
y el revisionismo histórico

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Número 12, Marzo de 2005

oooooooooooooooooooooooooooo

<elrevisionista at yahoo.com.ar>

oooooooooooooooooooooooooooo

<<http://aaargh.com.mx/esp/solavaya.html>>

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

SUMARIO

Deportará Canadá Ernst Zundel considerado peligro a la seguridad
Felicidad judía y lágrimas rusas: La rusofobia en acción
¿ Murieron realmente 6 millones ? por **Richard Harwood**

Parte II

Revisionismo histórico

Céline, profeta de la decadencia Giselle Dexter y Roberto Bardini

España, sus moriscos y nosotros, Por **Maria Poumier**

"Como a los nazis les va a pasar, adonde vayan los iremos a buscar". A 28 años del infame golpe militar argentino, por que recordar, Por **Federico**

Corbière

CORREO

"En este mundo vil, nada es gratuito. Todo se expía: el bien, como el mal, se paga tarde o temprano. El bien mucho más caro, lógicamente".

Céline

DEPORTACIÓN

Deportará Canadá Ernst Zundel considerado peligro a la seguridad

Ottawa, 25 feb (PL) La Corte Federal de Canadá dictaminó hoy la deportación del neonazi alemán Ernst Zundel, por considerar su presencia aquí un riesgo a la seguridad nacional, y una amenaza a la comunidad internacional.

Zundel, de 66 años, trataba desde el año 2003 de evitar la repatriación a su natal Alemania con pedidos de asilo a las autoridades canadienses.

En su fallo, el juez Pierre Blais calificó de "racista hipócrita" al neonazi, un abierto defensor del ex dictador alemán Adolfo Hitler.

Blais dio el visto bueno al Certificado de seguridad nacional del Ministerio de Inmigración respecto a este caso, documento en el cual se establece que Zundel es peligroso porque puede devenir personaje protagónico de un movimiento fascista en Canadá.

El neonazi podría enfrentar en su país cargos por sospecha de haber incitado al odio a través de su página en Internet, donde niega el genocidio de Hitler contra seis millones de judíos.

Zundel llegó por primera vez a Canadá a fines de la década del 50, y residió indistintamente en Montreal y Toronto, pese a que las autoridades más de una vez le negaron el derecho adquirir la ciudadanía del país.

En 2001 se trasladó a Estados Unidos, hasta que en 2003 tuvo que regresar a territorio canadiense, por tener problemas migratorios en suelo estadounidense.

Prensa latina

<<http://www.prensalatina.com.mx/Article.asp?ID=%7B65F83C33-67E4-4262-AAFE-93FBoB6A925E%7D&language=ES>>

RUSIA

Felicidad judía y lágrimas rusas: *La rusofobia en acción*

(Artículo que salió en *Rus' pravoslavnaia*, revista que surgió como suplemento de la revista *Sovietskaia Rusia*, entre 1993 y 1997. La revista *Rus pravoslavnaia* es muy crítica hacia la iglesia rusa oficial, dirigida por el patriarca Alexis II, y sigue la enseñanza del metropolitano Juan de San Petersburgo y Ladoga, fallecido en 1995, figura extremadamente popular.)

**“Representantes de la sociedad rusa piden al fiscal general prohíba
la difusión hasta ahora impune del extremismo nacional
y religioso judío”**

Señor fiscal general,

El 18 de diciembre de 2003, el presidente de la Federación rusa, Vladimir Putin, citó en medio de un diálogo televisivo, las siguientes cifras : en 1999, cuatro sentencias fueron dictadas en base al artículo 282 del Código penal de la Federación Rusa con vistas a “reprimir la incitación a la discordia nacional”; fueron diez las sentencias en igual sentido, en 2000, y en 2003, se han abierto más de 60 causas, dando lugar a juicio 20 de ellas; en total se han pronunciado de 17 a 20 condenas (Ver : V. Putin, *Conversación con Rusia*, 18 de diciembre 2003, Moscú 2003, p. 53).

La mayor parte de estas demandas procedía de militantes o asociaciones judías, acusando a distintas personas de antisemitismo. Los encausados afirman ser patriotas rusas. Un conocido político y publicista independiente, B. S. Mironov, se ha sumado a ellos hace poco. Efectivamente, la manera de expresarse de los patriotas rusos acerca de los judíos es a menudo excesiva y apasionada, y los tribunales suelen calificar estas prácticas como extremismo. Pero llama la atención el que nunca se haya planteado en dichos juicios el estudio de la causante de semejantes excesos y del extremismo en el conflicto que opone a las dos nacionalidades en cuestión. Sin embargo, es imprescindible averiguar si se trata de infundios, en cuyo caso formarían parte de las maniobras de humillación e incitación a la discordia nacional y religiosa. En cambio, si estas valoraciones están justificadas, aún si se expresan en forma pasional, no pueden considerarse humillantes y como incentivos a la discordia; de la misma forma, si se le acusa a una persona honrada de ser criminal, es humillante para él; pero si se tacha de criminal a un comprobado criminal, se trata del enunciado de un hecho.

Aquí se trata de un conflicto entre nacionalidades, siendo una la acusadora y la otra la acusada; por lo cual es preciso determinar cuál de las dos hizo surgir el conflicto, y carga con la responsabilidad del mismo; además se debe averiguar si los actos reprochados a los acusados forman parte de una defensa legítima frente a unos actos de agresión cometidos por la acusación.

Afirmamos, señor presidente, que los juicios negativos que formulan los patriotas rusos acerca de las cualidades típicamente judías y los actos contra los no judíos, coinciden con la verdad. Además no se trata de actos casuales, sino que el judaísmo los prescribe y practica desde hace dos mil años; por todo ello, **las declaraciones y publicaciones contra los judíos, objeto de la acusación en contra de los patriotas, deben analizarse como manifestación de legítima defensa, tal vez en una forma objetable, pero justificada en su esencia.**

Moral del fascismo judío

Nuestra afirmación se encuentra confirmada por el libro *Kisur Cukan Aruk*, publicado oficialmente en 2001, en Moscú, por el congreso de las Asociaciones y agrupamientos judíos religiosos de Rusia (KEROOR). Se trata de una edición abreviada del código jurídico judío titulado *Sulkan Aruk*, compuesto varios siglos atrás a partir del Talmud, y con carácter obligatorio hasta hoy. Así confiesa el rabino Zinobeo Kogan que ‘El comité de redacción del KEROOR ha preferido abandonar en esta traducción algunas prescripciones de la Halacha (ley judía)... **cuya presencia en una edición en ruso sería considerada como una ofensa gratuita por la población rusa ajena al judaísmo. Invitamos al los lectores que deseen leer el *Kitsur Culkan Aruk* en versión integral a dirigirse a una escuela religiosa judía para estudiar este libro así como numerosos libros sagrados en texto original.**’

Uno de los dirigentes de los judíos rusos reconoce pues que cierta proporción de artículos del código de conducta judío son ofensivos para la población no-judía de Rusia, pero esto no le impide incitar a los miembros de su pueblo a estudiar estas ofensas en las *yechivas*, es decir las escuelas judías financiadas por el presupuesto estatal y por las colectividades locales. En realidad, aún en la edición censurada, se pueden encontrar prescripciones tales como :

— En las “Leyes sobre idolatría” se dice que “está prohibido utilizar ese objeto formado por dos palos atravesados, que la gente suele reverenciar”; esto significa que el cristianismo es considerado un herejía y que en Rusia, país mayoritariamente ortodoxo, todas las prescripciones que se aplican a los idólatras (*hakoum*) se aplican en primer lugar a los cristianos ortodoxos (art. 389). Se prescribe dictar contra “la casa de la idolatría (es decir la iglesia) la maldición : “Dios quiera arrancar la casa de los soberbios”; y cuando uno ve una iglesia destrozada, debe clamar : Dios ha manifestado su venganza!” Y sobre todo, un poco más lejos, se propone una variante de esta prescripción : “algunos piensan que se trata de las viviendas de los no judíos, que viven en paz, en la tranquilidad y la riqueza (art. 389-4390)

— A los no judíos se les califica como excremento (art 47 y 48)

— Está prohibido enseñarle un oficio a los no judíos (art 390)

— Una judía no debe ayudar a una no judía en el parto (art 390)

Si uno le ha prestado dinero a un no-judío, y muere el acreedor, uno tiene derecho a negarse a reembolsar el dinero al hijo del fallecido, si no está absolutamente seguro de que este judío le tomó prestado el dinero a su padre (art 405)

- En los manejos de dinero, “si un no judío se equivoca, es lícito sacar partido de su error (art. 406)
- Está prohibido entregar un judío a no judíos, trátase de la vida del judío o de sus bienes; esto es válido, trátase de palabras o de actos; está prohibido denunciar o mostrar el lugar donde están escondidos sus bienes (art 408).

Nos consta que esta actitud debe ser observada por los judíos durante una encuesta judicial o en el tribunal.

Por supuesto, entre los trece principios del judaísmo figura la espera de la dominación judía mundial, que abrirá el reino de los judíos sobre los demás pueblos del mundo : “creo absolutamente en el advenimiento del Mesías, y aunque no venga, lo seguiré esperando cada día” (art. 485). La iglesia ortodoxa enseña que el señor del mundo al que esperamos es el anticristo, anunciado por Jesucristo (Juan, 5, 43), el apóstol Pablo (II Tes. 2) y los santos padres de la Iglesia. Es una parte importante e integrante de la enseñanza ortodoxa.

El jefe del KEROOR escribe en esta introducción que el Talmud es una obra maestra insuperable del genio judío, y el *Kitsur Chulkan Aruk*, resumen de su ética, “la antología de la civilización judía de nuestro tiempo. “ El gran rabino de Rusia, A Chaievich, apunta en el prólogo : “el interés que ha suscitado este libro sobrepasa nuestras previsiones más optimistas. Estamos recibiendo desde que apareció un gran número de agradecimientos, de parte de la gente más variada. Recibimos más cartas incluso pidiendo ayuda para adquirir esta edición”.

Nos parece que **la mera existencia de esta edición judía oficial debería llevar a la justicia a prohibir la propagación de una religión que invita a los judíos a odiar al resto de “la población de Rusia”**, en base al artículo 282 del código penal de la Federación Rusa; el contenido de este volumen, que se estudia en las *yechivas*, refuerza esta convicción.

Recordemos que en 1883 tuvo lugar en Alemania un juicio, iniciado a raíz de la demanda de los judíos; uno de ellos, llamado Justus Briman, convertido al cristianismo, había publicado las leyes antihumanas del *Chulkan Aruk* y del Talmud. El juez consideró que no se le podía reprochar nada al editor, pues su traducción estaba hecha en conformidad con el original. Esta obra, traducida por el sabio conocedor del hebreo K. Ecker, lleva por título *Der Judenspiegel im Licht der Wahrheit, eine wissenschaftliche Untersuchung*, Paderborn, 1884; existe traducción rusa, publicada en Moscú en 1906, y el título significa : “*El espejo ruso a la luz de la verdad, estudio científico*”. Los preceptos formulados en esta edición son más concretos y más cargados de odio, desde la afirmación que “el semen del no judío debe ser considerado como el semen del ganado”, hasta la orden de matar al traidor, o sea al judío que actúa por el bien de los *akun*, con este tipo de detalles : “cuando cabe matarles en público por la espada, hay que hacerlo; si no hay derecho a hacerlo, hay que emprender cualquier cosa para lograrlo; por ejemplo, si ves a uno de ellos caer en un pozo, habiendo una escalera en el mismo, debes sacar apresuradamente la escalera diciendo “tengo un problema, debo ir a buscar a mi hijo en el tejado, enseguida vuelvo y te la traigo”, etc (*Khochén Gamichpat* 425-5).

Provocadores y enemigos de la humanidad

Debemos subrayar que no se trata de prescripciones teóricas, ni siquiera en el caso en que se aconseja matar, sino concretas, y válidas hoy en día. El ex-presidente de la comunidad judía de Jarkov, E. Josos, aportó las pruebas de lo mismo (en el volumen *Un hacha encima de la ortodoxia, o Quién mató al padre Men*, Jarko, 1999): acusa a los miembros del movimiento judío Khabad por la muerte del sacerdote judío de nacimiento padre Alexander Men (quien “cumplió con los ritos religiosos de los *akun*”) el cual deseaba crear una “iglesia ortodoxa judía”, lo cual es considerado criminal por las leyes del Estado de Israel. Sin embargo, la justicia sólo buscó sospechosos entre los llamados “antisemitas rusos”.

Muchos actos antijudíos en el mundo entero proceden de judíos que esperan suscitar medidas contra los patriotas, mediante estas provocaciones. En Rusia, el caso más conocido es el de Norinski, quien envió en 1988 unos textos antisemitas en nombre de la asociación Pamiat para incitar a las autoridades a tomar medidas represivas contra esta. Un judío jefe de redacción de la revista *Znamia* (“Estandarte”), G. Baklanov, le ayudó mediante la publicación del texto en 500 000 ejemplares; después de esto es que se descubrió la provocación (ver : *Znamia*, n° 10, 1988; *Pravda*, 10 noviembre 1988, *Komsomolskaia Pravda*, 24 de noviembre de 1988, *Ogonek*, n° 9, 1989).

En casos recientes, conviene recordar una extraña serie de actos de vandalismo cometidos en 1998-1999 : el 19 de mayo de 1998, en Moscú, una explosión en una sinagoga del barrio Marinia Roscha, quedando dañada una pared; el mismo día, un bidón de gasolina en llamas apareció depositado cerca de la sinagoga de Otradnoe (en la región de Leningrado) y el

cementerio judío de Irkutsk fue saqueado. Estos acontecimientos provocaron cierto revuelo en la prensa internacional, y se atribuyeron los hechos sin la menor prueba, a nazis rusos (*Nezavisimaja Gazeta*, 15 de mayo de 1998). No obstante, después del saqueo de una sinagoga en el Birobiyán, en 199, la justicia pudo demostrar que eran unos judíos los que habían alquilado los servicios de un individuo para este propósito. La prensa democrática se lo calló. Si uno se basa en las reglas de conducta judía y su aplicación, se comprende por qué el llamado antisemitismo, es decir el rechazo a la moral judía, acompaña siempre a los judíos, en los pueblos donde se mueven. Por los preceptos de esta moral es que los judíos no disponían de la igualdad en los países cristianos, y sólo la consiguieron después de las revoluciones burguesas antimonárquicas.

En el imperio ruso también, tras tentativas infructuosas del poder tsarista para volverlos “iguales a los demás”, a los judíos se les vetó la igualdad de derechos en el siglo XIX; no por ser judíos por la sangre (el imperio era multinacional) ni por no ser cristianos (tampoco lo eran los musulmanes, budistas, etc); sino que **la religión judía es anticristiana y odia a la humanidad, lo cual la lleva hasta el crimen ritual; el extremismo ritual ha sido probado en varios casos judiciales** (véase la investigación de V. I. Dahl encuesta sobre el asesinato de recién nacidos cristianos, y el uso que se hizo de la sangre de estos, San Petersburgo, 1884). [...]

La agresividad judía, una forma de satanismo

[...]

Por la dimensión de reacción frente al cristianismo que tiene el judaísmo es que la iglesia ortodoxa ve en la agresividad judía una forma de satanismo. Esto se puede observar en los escritos explicativos de numerosos filósofos e intelectuales que no fueron sospechosos de antisemitismo. A. F. Losev (*Istochnik*, Moscú, 1996, n° 4, p. 117-122), el padre Pavel Florenski (ver Rozanov, *Sajarna*, Moscú, Respublika, 1998, p. 360) y el padre Serguei Bulgakov : según éste, “los judíos que han rechazado a Cristo se volvieron “el laboratorio de todos los vicios morales que envenenan el mundo y especialmente la humanidad cristiana” (*Vestnik RKD, Messenger du Mouvement chrétien russe*, Paris, 1973, n° 108-110, p. 72). Hasta el padre judocristiano Alexander Men, quien luchaba contra el “antisemitismo”, afirmaba que los judíos que han rechazado el cristianismo se traicionan a sí mismos y se encuentran rápidamente en poder de las fuerzas de las tinieblas (revista *Les juifs en Union Soviétique*, 1975, n° 11). [...] Por esto es que los judíos piden a menudo la prohibición de la enseñanza ortodoxa, como por ejemplo el manual *Los fundamentos de la cultura ortodoxa*.

Mas no podemos aceptar la prohibición de la concepción ortodoxa de la historia como lucha entre las fuerzas del bien (representadas por la Iglesia) y las fuerzas del mal (representadas por la religión opuesta, que prepara el reino del Anticristo). No obstante, tampoco podemos convalidar una interpretación común según la cual la tolerancia sería una forma de aceptación del pecado, el mal, y en este caso del satanismo. La tradición de los padres ortodoxos de la Iglesia nos enseña que los cristianos deben mostrar respeto hacia la imagen de Dios presente en cada hombre, y para la salvación del alma de los judíos, explicarles abiertamente a los judíos que se apartan peligrosamente de la verdad. Es de notar que aun cuando no practican la religión, los judíos laicos, al considerarse según el *kahal* un pueblo dentro de otros pueblos, adoptan la moral del *Chulkan Aruk* . a esta conclusión llega por ejemplo Hannah Arendt, socióloga y escritora judía famosa , cuando escribe :

“Es precisamente durante el proceso de secularización cuando nació el verdadero chovinismo judío... Del concepto de elección de los judíos nació la idea de que los judíos son de algún modo la sal de la Tierra. Desde entonces, el antiguo concepto religioso de la elección ha dejado de ser la esencia de e la religión judía para convertirse en la esencia del ser-judío” (en *Syntaxis, “L’antisémitisme”*, Paris, n° 26, 1989).

Este auténtico “chovinismo judío”, y el cinismo del espíritu del *Chulkan Aruk* se manifestaron abiertamente, y desvergonzadamente, cuando sucedió el desplome de la Unión soviética y las reformas post-comunistas en nuestro país; se manifestaron por la apropiación ilegal de la propiedad colectiva considerada como “vacante” y por la constitución de la nueva clase dirigente : “el gobierno está lleno de judíos”, concede el rabino A. Chaevich (*NG-Gigury i litsa*, 1998, n° 16 8, suplemento de la revista *Nezavisimaja Gazeta*). Por consiguiente, **su influencia en la vida del país es absolutamente desproporcionada en relación con su número (0,16% según el último censo) , en detrimento de los intereses de todos los demás pueblos del país y especialmente del pueblo ruso que es fundador del Estado.**

La Revolución judía

L. Radsijovski, famoso publicista judío llama “revolución democrática y capitalista” la revolución que ha seguido el derrumbe de la Unión Soviética, y explica que la “intelligentsia judía o próxima a los judíos ha sido uno de los principales portaestandartes de la ideología occidental liberal, se ha convertido en el teórico de esta revolución”. De ahí “la importancia que tienen los judíos en la política y los negocios rusos, mayor que en cualquier otro país cristiano”. A esto le llama Radijovski la “felicidad judía”, según reza el título de su artículo (en *Novoe ruskoe slovo*, 17 de enero de 1996).

Los propios oligarcas judíos han comentado sin rodeo las causas de esta felicidad, en la televisión israelí (canal 2, 3 de octubre de 1996). Dijo Berezovzki : “El grado de corrupción en Rusia corresponde plenamente con el grado de las transformaciones en Rusia. No pienso que los funcionarios israelíes tengan la posibilidad de repartirse una fortuna que alcanza los millones y miles de millones... lo que no era de nadie, sino del Estado, de pronto, era de todos. Un funcionario podía, con una simple firma, declarar : esto te pertenece, esto otro es de fulano, etc. Fue una linda pelea, que desembocó en el resultado que presenciamos hoy”. “Nunca se pudieron aprovechar tantas rentas y beneficios como en Rusia, en ningún lugar del mundo.... buena parte del capital, el 50%, pertenece a hombres de negocios judíos”(según Malkin, actualmente miembro del presidio del Congreso judío ruso). Durante el mismo programa televisivo, Guzinski, primer presidente del congreso judío ruso, citó, entre las causas del éxito de los judíos: “la dureza, las reglas menos numerosas, la ley del más fuerte, imperando a menudo, el principio de la agresión”.

“Por primera vez desde los mil años que llevan los judíos acomodados en Rusia, hemos alcanzado el verdadero poder en este país”, constata E. Topol, otro escritor judío, en su “Carta abierta a Berezovski, Fuzinski, Somolenski, Jodorjovski y demás oligarcas (*Argumenti i fakti*, 1998, n° 38). Por consiguiente, Topol y otros judíos sutiles (por ejemplo Yuri Nudelman, citado en la revista *Sovietskaia Rosia*, 20 de junio de 2002) señalan que *la política devastadora y codiciosa de los oligarcas judíos, que humillan al pueblo ruso, provoca la hostilidad del pueblo ruso hacia los judíos*. A. Mernier, embajador de Bélgica en Rusia, ha observado este hecho que salta a la vista en el balance final de su trabajo, enviado en septiembre de 2004, antes de salir de Moscú, a todas las embajadas extranjeras y a los miembros del cuerpo diplomático.

Pedimos al fiscal general que considere la opinión de Topol y Nudelman como la confesión de la responsabilidad del acusador (judío) en la agravación actual del conflicto entre los Rusos y los judíos.

Además este grupo dirigente, para conservar el poder y los bienes del Estado, supuestamente vacantes, de los cuales se apoderó ilegalmente, lleva adelante una política sistemática de descomposición de la moral común y erradicación de los valores espirituales, buscando **convertir al pueblo en una masa animal si fe ni tradición**, con lo cual será más fácil gobernarlo y aplastar su resistencia.

Por ejemplo, son los judíos los más explícitamente opuestos a la enseñanza de los *Fundamentos de la cultura ortodoxa* en las escuelas. Ellos son los que han querido prohibirnos la mención de nuestra nacionalidad en nuestros documentos de identidad. Esto lo ha explicado A. Chaievich, gran rabino de Rusia, en una entrevista publicada por el *Los Angeles Times* : son los judíos los que han insistido para que se retire la mención de la nacionalidad, y según él, la razón está en el hecho de que “hay judíos que ocupan puestos elevados en la administración”. De modo que ellos mismos reconocen el efecto que produciría su nacionalidad entre los no-judíos, y se esfuerzan por disimular su propia definición nacional, lo cual es hartamente esclarecedor.

... [Sigue la recordación de la promoción de una cultura reducida a la extensión del mercado sexual, en detrimento de cualquier espiritualidad, a pesar de numerosas protestas dirigidas al ministro de cultura Chivski y su programa televisivo “La revolución cultural”, donde se le escuchó decir que “el sexo es el motor de la cultura”, 7 de marzo de 2002].

¿De quién es el derecho, y para qué sirve?

Los firmantes, directores y jefes de redacción de 7 órganos editoriales, más 19 diputados, numerosos artistas, en total unas quinientas personas hasta el 24 de enero de 2005, piden al fiscal que se abra un procedimiento judicial, sobre la base de los artículos del código Penal de la Federación rusa, de la ley vigente acerca de “la lucha contra las actividades extremistas” (2002) y el artículo 13 de la Constitución de la Federación rusa (se prohíben la creación y actuaciones de las asociaciones públicas cuyos objetivos apunten a encender la discordia social, racial, nacional y religiosa), en vistas a la prohibición en nuestro país de todas las asociaciones convictas. Piden además que se examine la responsabilidad de los individuos que pusieron a disposición de estas asociaciones los bienes

del Estado y de las municipalidades, cuales quiera sean sus cargos. [Sigue la lista de los firmantes]

Información adicional

Según Le Monde, entre los firmantes, se encuentran 14 diputados del partido nacionalista Rodina, que controla unos 40 asientos en la Duma (de un total de 450), y cuyo jefe es Dimitri Rogozin. Este partido había recibido el apoyo solapado de la administración del Kremlin, para alcanzar la mayoría electoral. Los otros 6 diputados son miembros del Partido Comunista ruso. Ver :

El 25 de enero, la embajada israelí en Moscú expresó su “preocupación”. A fin de cuentas, la petición no será examinada por la justicia, pues el principal firmante, el diputado Alexander Krutov, la retiró. Es de notar que no apareció refutación alguna de los datos denunciados por el texto. Los títulos y subrayados figuran en el original ruso. El título “La rusofobia en acción” demuestra la filiación del texto con el pensamiento del gran Igor Chavarevich.

CLASICO

¿ Murieron realmente 6 millones ?

por **Richard Harwood**

Parte II

EL PROCESO OHLENDORF

De los procesos de Nürereberg, el más revelador respecto del asunto de los *Einsatzgruppen*, fue el del General SS Otto Ohlendorf, jefe del S.D., quien comandaba el Einsatzgruppe de Ucrania agregado al ejército del Mariscal von Manstein. Trabajó como experto en comercio exterior en el Ministerio de Economía durante el último período de la guerra. Ohlendorf sufrió también las torturas descritas anteriormente y en su declaración bajo palabra de honor del 5 de noviembre de 1945, se le *persuadió* que confesara que en sólo el ámbito bajo su mando se había matado a 90.000 judíos. El proceso de Ohlendorf se realizó recién en 1948, mucho después del proceso principal de Nüremberg, afirmando entonces el procesado con insistencia que su precedente declaración le había sido arrancada con torturas. En la principal de las declaraciones que hizo ante el tribunal, aprovechó Ohlendorf, la ocasión para desenmascarar a Philip Auerbach (Procurador General judío de la Oficina de Indemnización a las víctimas de las persecuciones nacional-socialistas en el Estado de Baviera), quien reclamaba en ese entonces indemnizaciones por *once millones de judíos* que habían sufrido en los campos de concentración alemanes. Ohlendorf refutó este ridículo reclamo diciendo que *ni la más pequeña parte* de la gente por la cual reclamaba Auerbach, vio jamás un campo de concentración. Ohlendorf vivió aún lo suficiente para ver a Auerbach sometido a un tribunal que lo condenó por malversación de fondos y falsificación -había falsificado documentos para justificar el pago de sumas importantes a judíos inexistentes-. Ohlendorf fue ejecutado finalmente en 1951.

Explicó Ohlendorf en el tribunal que sus unidades debieron impedir a menudo masacres de judíos intentadas por ucranianos antisemitas detrás del frente alemán, y rechazó la acusación diciendo que los cuatro *Einsatzgruppen* en conjunto no habían causado ni siquiera la cuarta parte de las muertes que le imputaba el Ministerio Público. Insistió sobre el hecho de que la guerra ilegal de los *partisanos* había hecho más víctimas en el Ejército regular alemán de las que hicieron aquellos, afirmación confirmada por el gobierno soviético, que se glorificó de la muerte de 500.000 soldados alemanes a manos de los partisanos. El propio jefe del *Einsatzgruppe A* que actuaba en los países bálticos y Rusia Blanca, fue muerto por los partisanos.

Explica el jurista británico F P J. Veale respecto de esta cuestión de los *Einsatzgruppen*, que en el frente del Este era casi imposible establecer una clara distinción entre los partisanos y la población civil, porque todo civil soviético que quisiera permanecer apartado de la guerra, en lugar de participar de los actos de terrorismo, se exponía a ser ejecutado como traidor por sus compatriotas. Escribe Veale a propósito de los *Einsatzgruppen*:

“Con toda seguridad tenían orden de responder al terror con terror, y considera raro que nada se objete a las atrocidades cometidas por los partisanos simplemente porque se encontraron en el campo de los vencedores” (ibid.. p. 223). Ohlendorf era de la misma opinión, y en su amarga declaración formulada antes de su ejecución, acusó de hipócritas a los Aliados, puesto que condenaban a los alemanes por no haber respetado las leyes convencionales de la guerra cuando luchaban contra un enemigo salvaje que hacía caso omiso de esas leyes.

DEFORMACIÓN DE LA VERDAD RESPECTO DE LAS EJECUCIONES REALIZADAS POR LOS "EINSATZGRUPPEN".

Más tarde se constató que la acusación soviética de haber los alemanes durante sus operaciones exterminado a su gusto y placer un millón de judíos, constituía una gigantesca falsedad. De hecho, ninguna base estadística permitió jamás justificar esa cifra. Poliakov y Wulf citan a este respecto la declaración de Wilhelm Hoettl, espía norteamericano, dudoso agente doble y ex-colaborador de Eichmann. Se recuerda que Hoettl afirmó que Eichmann le había dicho que se había exterminado a seis millones de judíos, agregando por su cuenta que a dos de esos millones los habían matado los *Einsatzgruppen*. Esta cifra absurda sobrepasa aún las alocadas estimaciones del representante soviético del Ministerio Público, Rudenko, y el tribunal norteamericano que juzgó a Ohlendorf no le prestó fe.

El número real de pérdida de vidas humanas que puede imputarse a los *Einsatzgruppen* ha sido establecido posteriormente en la docta obra del jurista británico R T Paget Manstein *his Campaigns and his Trial* Londres 1951. Ohlendorf había estado bajo la autoridad nominal de Manstein. Paget llega a la conclusión que el tribunal de Nüremberg al aceptar las cifras adelantadas por el Ministerio Público soviético exageró en más del un 1000 % el número de víctimas y que en mayor medida todavía deformó las situaciones en las cuales se inflingieron a los soviéticos esas pérdidas (Estas fantásticas deformaciones de la verdad ocupan seis paginas del libro de William Shirer *The Rise and Fall of the Third Reich* (pl140- 46) Aquí tenemos pues una reproducción en miniatura del caso de los legendarios seis millones: no ha habido un millón de muertos sino 100000 Naturalmente que entre esos 100000 no puede haber habido más que una pequeña proporción de partisanos judíos y funcionarios comunistas Es necesario repetir que estas pérdidas fueron el resultado de una guerra salvaje de los partisanos en el frente del Este y que los terroristas afirman haber matado a su vez cinco veces mas soldados alemanes. Subsiste sin embargo la leyenda según la cual el exterminio de los judíos comenzó con la intervención de los *Einsatzgruppen* en Rusia.

Para concluir podemos examinar brevemente el proceso de von Manstein proceso que bajo muchos aspectos constituye un ejemplo típico de los métodos utilizados en Nüremberg. Este hombre enfermo de 62 años de edad considerado por la mayoría de las autoridades en la materia como el más brillante de los generales alemanes de la última guerra fue tratado de una manera indigna y juzgado por *crímenes de guerra* principalmente porque el *Einsatzgruppe D* fue agregado al sector del frente que estaba bajo su comando (aún cuando dicho *Einsatzgruppen* no debiera rendir cuentas mas que a Himmler). Sobre 17 cargos de la acusación, 15 fueron presentados por el gobierno comunista de la Unión Soviética y 2 por el gobierno comunista de Polonia. No se hizo comparecer a este proceso más que a un testigo de cargo y su testimonio fue tan penoso que la acusación retiró esta prueba. En cambio la acusación se apoyó sobre 800 deposiciones bajo la fe de tercero no admisibles por los tribunales civilizados normales que el tribunal aceptó sin prueba alguna de su autenticidad o identificación del autor. El Ministerio Público presentó declaraciones formales por escrito (a las que se daba el valor de declaraciones personales bajo juramento) de Ohlendorf y otros jefes SS y puesto que esos jefes aún no habían sido ejecutados Reginald Pagel K C (K C Kings Counsel título conferido a miembros eminentes del foro de Londres) abogado de von Manstein solicitó que se les hiciera comparecer al banco de los testigos lo que fue rehusado por las autoridades americanas. Paget declaró que este rechazo se debía al temor de que los condenados revelaran los métodos que se les había aplicado para hacerles firmar sus declaraciones. Al fin de cuentas von Manstein fue absuelto de 8 de los cargos de la acusación

incluyendo los dos cargos polacos que, como lo escribe Paget, “eran falsificaciones tan flagrantes que uno se preguntaba como se había tenido la audacia de presentarlos”.

EL PROCESO DE OSWALD POHL

El asunto de los *Einsatzgruppen* da una idea reveladora sobre los métodos de los procesos de Núremberg y sobre la invención del mito de los seis millones. El proceso de Oswald Pohl, muy importante porque concierne directamente a la administración de los campos de concentración, nos proporciona otro elemento de juicio. Hasta 1934, fecha en que Himmler solicitó su traslado a la SS, había sido Pohl oficial pagador principal de la Marina de Guerra Alemana. En su calidad de jefe del Servicio Económico y Administrativo de la SS (a cargo, desde 1941, de la productividad industrial de los campos de concentración) fue durante 11 años el más importante director de administración de toda la SS. En este proceso se llegó al colmo de la hipocresía cuando el Ministerio Público le dijo a Pohl que “si Alemania se hubiera contentado con hacer salir a los judíos de su territorio, con rehusarles la nacionalidad alemana y excluirlos de los empleos públicos o con cualquier otra reglamentación interior semejante, ninguna otra nación hubiera protestado”. Siendo así que en realidad Alemania fue cubierta de insultos y debió soportar sanciones económicas, precisamente a causa de estas medidas interiores contra los judíos, medidas que fueron también, ciertamente, una de las principales causas de la guerra de las democracias contra Alemania.

Oswald Pohl, persona extremadamente sensible e intelectual, fue convertido en un guiñapo humano durante la instrucción de su proceso. Como lo puso de manifiesto el Senador McCarthy, Pohl firmó las piezas de convicción después de haber sido duramente torturado, incluyendo en ellas en particular la falsa confesión de haber visto una cámara de gas en Auschwitz durante el curso del verano de 1944. El Ministerio Público se encarnizó luego durante el proceso con este cargo, pero Pohl rechazó con éxito la acusación. El Ministerio público quería presentar a este hombre como a un verdadero monstruo de rostro humano, o sea exactamente lo contrario de lo que testimoniaban quienes le conocían. Heinrich Hoepker, un anti-nazi amigo de la mujer de Pohl, prestó un testimonio de este tipo. Dijo que Pohl era una persona de carácter extremadamente sereno y de buenas maneras: que en el curso de una visita a Pohl en la primavera de 1944 pudo ver a los detenidos de un campo de concentración que trabajaban fuera del mismo: que pudo constatar que esos detenidos trabajaban sin urgencias y en un ambiente de distensión, sin ser hostigados por sus guardianes, que Pohl no mantenía un estado de espíritu emotivo respecto a los judíos y que no se oponía a que su mujer recibiera en su casa a su amiga judía Annemarie Jacques. A principios de 1945 estaba Hoepker absolutamente convencido de que el administrador de los campos de concentración cumplía su tarea de una manera humana, consciente y abnegada, y se asombró más tarde de las acusaciones contra Pohl y sus colegas. La Sra. de Pohl declaró que Pohl mantuvo la serenidad hasta marzo de 1945, fecha en que visitó el campo de Bergen-Belsen durante una epidemia de tifus. Hasta entonces había sido ese campo un modelo de orden y de limpieza, pero el caos reinante en Alemania hacia el final de la guerra, producía consecuencias desastrosas para los detenidos en él. A Pohl, impedido de poner remedios estas condiciones (dadas las circunstancias desesperadas de la fase final de la guerra) le emocionó profundamente esta visita y no recobró ya, siempre según el testimonio de su mujer, la calma y sangre fría que antes le caracterizaban.

El Dr. Altrud Seidl, jurista unánimemente respetado que fue el abogado principal de la defensa en los procesos de Núremberg, se consagró con pasión a su tarea tratando de obtener la absolución de Pohl. Seidl había sido amigo personal del acusado durante varios años y estaba absolutamente convencido de su inocencia: se acusaba a Pohl de haber establecido el plan de genocidio de los judíos. La condena de Pohl por el tribunal de los Aliados en nada modificó la opinión de Seidl. Declaró que el Ministerio Público no había logrado presentar una sola prueba testimonial valedera contra Pohl. Uno de los más elocuentes testimonios de descargo fue el del Tte. Cnel. SS Kurt Schmidt-Klevenow, oficial de justicia del Servicio Económico y Administrativo de la SS, en su declaración bajo palabra de honor del 8 de agosto de 1947. Esta declaración fue omitida deliberadamente en los documentos publicados bajo el título de *Procesos a los criminales de guerra ante los tribunales Militares de Núremberg 1946-1949*. Señalaba Schmidt-Klevenow que Pohl había sostenido a fondo al juez Konrad Morgen de la Dirección General de la Policía Judicial del Reich, quien tenía el cometido de llevar a cabo investigaciones sobre las irregularidades que se cometieran en los campos de concentración. Volveremos luego sobre un caso en el que Pohl aprobaba la pena de muerte dictada contra el acusado (Koch, comandante de un campo de concentración juzgado por un tribunal de la SS por haber administrado mal su campo). Schmidt-Klevenow agregó que Pohl había

contribuido a que los jefes de policía locales participaran de la jurisdicción sobre los campos de concentración, y que intervino personalmente para asegurar una severa disciplina del personal de los campos.

Para abreviar, los testimonios prestados en el proceso de Pohl muestran que dicho proceso no fue otra cosa más que la difamación premeditada de un hombre integro, para sostener la leyenda del genocidio de los judíos en los campos de concentración que él administraba.

Los testimonios falsificados de Nüremberg, incluidas las extravagantes deposiciones tendientes a abonar el mito de los seis millones, fueron obtenidos invariablemente mediante coacción ejercida sobre los ex-oficiales alemanes, ya consistiera ésta en crueles torturas, ya en promesas de reducción de pena si declaraban en el sentido requerido. Así lo hizo el General SS von dem Bach-Zelewski, a quien se amenazó con la pena capital porque comandaba una brigada de rusos blancos de la SS que reprimió una rebelión de los partisanos polacos en Varsovia, en agosto de 1944: Bach-Zelewski estaba pues dispuesto a *cooperar*. Su declaración constituyó la base de las pruebas testimoniales contra el Reichsführer SS Heinrich Himmler, en oportunidad del Gran Proceso de Nüremberg (*Proceso de los grandes criminales de guerra*. Vol. IV p. 29,36). En marzo de 1941, en vísperas de la invasión a la Unión Soviética, organizó Himmler, en su castillo de Wewelsburg, una conferencia de los principales jefes SS. Asistía a ella Bach-Zelewski, experto en la guerra de guerrillas; en su declaración de Nüremberg dijo que en dicha conferencia Himmler habló en términos pomposos de la liquidación de los pueblos de Europa Oriental, pero Goering -desde el banco de los acusados- no trepidó en acusarlo de falso testimonio. Una afirmación de Bach-Zelewski particularmente ultrajante para Himmler, fue la de que éste había declarado que uno de los objetivos de la campaña de Rusia era *diezmar a 30 millones de eslavos*. Lo que en realidad dijo Himmler, como lo declaró su Jefe del Estado Mayor era que la guerra en Rusia causaría seguramente millones de víctimas (Manvell y Frankl, *ibid*, p. 117). A las ya mencionadas debe agregarse otra impúdica mentira de Bach-Zelewski: afirmó que Himmler asistió personalmente en Minsk a la ejecución de 100 judíos por un *Einsatzkommando*, y que este espectáculo lo impresionó a tal punto que casi se desvaneció. Se sabe sin embargo que en el día mencionado por el declarante, Himmler estaba en su cuartel general de Shitomir, en Ucrania, donde asistía a una conferencia (cl. K.Vorwinkel, *Die Wehrmacht im Kampf*, Vol. 4, p. 275).

En todos los libros sobre Himmler toman los autores muy en cuenta el testimonio de Bach-Zelewski, particularmente Will Frischauer en su obra *Himmler: Evil Genius of the Third Reich* (Londres, 1953, p 148 sgtes). Sin embargo Bach-Zelewski se retractó públicamente frente a un tribunal de Alemania Occidental, en abril de 1959 de sus declaraciones de Nüremberg. Reconoció que no correspondían ellas en absoluto a la realidad y que las había hecho por razones de conveniencia y para no ser ejecutado Ese tribunal alemán, después de haber deliberado atentamente acepto su retractación. Es ocioso aclarar que lo que Veale llama la *Cortina de Hierro del Silencio Discreto*, fue bajada de inmediato para disimular esta retractación, la cual no influenció en absoluto a los autores de los libros que propagan el mito de los seis millones: y así, se sigue tomando al testimonio de Bach-Zelewski sobre Himmler, como moneda legítima. Para colmo de la ironía, es un anti-nazi, Felix kersten (médico personal de Himmler) quién nos dice la verdad sobre el Reichsführer SS. Habida cuenta de su oposición al régimen nazi, Kersten se encuentra predispuesto a sostener la leyenda de que la internación de los judíos significaba el exterminio, pero como conoció muy bien a Himmler personalmente, no pudo dejar de decir la verdad sobre él, y en su libro *Memorias 1940-1945* (Londres. 1956, p. 119 y sgtes.) afirma positivamente que Himmler no preconizaba la liquidación de los judíos, sino que aprobaba y favorecía la emigración de ellos a ultramar. Tampoco acusa a Hitler. No obstante ello, se desvanece la credibilidad de su historia anti-nazi cuando declara, buscando un villano de recambio, que quién realmente preconizaba el exterminio era el Dr. Goebbels. Alegación absurda, puesto que, como lo consignamos antes, Goebbels aún se interesaba por el proyecto de Madagascar después de que éste hubiera sido temporalmente dejado de lado por el Ministerio de Asuntos Extranjeros de Alemania.

Hemos hablado también de los millares de falaces *declaraciones escritas bajo palabra de honor*, aceptadas por el tribunal de Nüremberg sin verificar la autenticidad de su contenido y sin identificar a las personas que las firmaban, Estas deposiciones, a menudo muy extrañas, fueron aceptadas como *pruebas testimoniales* con el sólo requisito de llevar una firma.

Una típica declaración escrita bajo palabra de honor admitida como prueba de cargo e impugnada por la defensa en el proceso de los Campos de Concentración de 1947, fue la de Alois Hoellriegel, que formaba parte del personal del campo de Mathausen en Austria. La defensa probó que esta declaración había sido forjada mientras se sometía a Hoellriegel a la

tortura. Ya había sido utilizada en 1946 para asegurar la condena del General SS Ernst Kaltenbrunner; según ella, se había realizado en Mauthausen una liquidación masiva de detenidos en cámaras de gas, y Hoellriegel había visto a Kaltenbrunner (el más alto jefe de la SS después de Himmler) participar en ella. Un año después, en el proceso de los campos de concentración (el proceso de Pohl), y cuando se la presentó de nuevo ante el tribunal, era ya imposible admitir este absurdo. No sólo demostró la defensa que esta declaración bajo palabra de honor era una falsificación sino que también que en Mauthausen la policía local controlaba todos los decesos. Estos se anotaban en un registro del campo y la acusación se vio muy perturbada cuando la defensa presentó el registro como prueba de descargo. Este registro fue uno de los pocos que no fueron destruidos.

Obtuvo también la defensa numerosas declaraciones de ex-detenidos de Mauthausen –campo destinado principalmente a los detenidos– donde éstos afirmaban que se les había tratado allí humanamente y conforme a los reglamentos.

LOS ACUSADOS DE NÜREMBERG NO CREÍAN EN LAS ACUSACIONES DE LOS ALIADOS

No hay testimonio más elocuente de la tragedia y de la tiranía que implicaba el proceso de Núremberg, que la reacción de patético asombro, y de afrentada incredulidad de los acusados al oír las grotescas inculpaciones de las que debían justificarse. Esto es lo que aparece en la declaración del General SS Heinz Fanslau, quién visitó la mayor parte de los campos de concentración durante la última fase de la guerra. Aunque pertenecía a las unidades combatientes de la Waffen SS se había preocupado Fanslau de las condiciones reinantes en los campos de concentración y fue para los Aliados una presa selecta que debía permitirles probar la existencia de una conciencia criminal tendiente a exterminar a los judíos. Se pretendió que había debido estar implicado a fondo dado sus numerosos contactos con los comandantes de los campos de concentración en esa empresa de exterminio. Cuando se supo que se le iba a juzgar centenares de ex-detenidos de los campos que visitara declararon a su favor. Después de haber leído el acta de acusación correspondiente al personal de los campos de concentración en el proceso de Núremberg N° 4 del 6 de mayo de 1947, Fanslau manifestó su incredulidad en estos términos: “*eso no puede ser posible porque de serlo yo me hubiera enterado*”. Es necesario llamarla atención del lector sobre el hecho de que durante todos los procesos de Núremberg los dirigentes alemanes que estaban en el banco de los acusados no creyeron ni por un instante en las alegaciones del Ministerio Público de los Aliados. No convenció esta escenografía a Hermann Goering, quien debió sostener todo el choque de la propaganda que se hizo en Núremberg sobre las pretendidas atrocidades. Hans Fritzsche, a quién se juzgaba por ser el funcionario de mayor jerarquía del Ministerio de Goebbels, informa que Goering, aún después de haber oído las declaraciones de Ohlendorf sobre los Einsatzgruppen y la de Hoess sobre Auschwitz, siguió convencido de que esta historia del exterminio de los judíos era una pura invención de la propaganda (*The Sword in the Scales*, Londres, 1953, p. 145). En determinado momento del proceso Goering declaró con evidente convicción que *era precisamente aquí, en Núremberg, que había oído hablar de ello por primera vez* (Shirer, *ibid.*, p. 1147). Los escritores judíos Poliakov, Reitlinger, Manvell y Frankl, tratan todos de implicar a Goering en el pretendido exterminio, pero en su libro *Hermann Goering* (Gottingen, 1956), muestra Charles Bewley que el tribunal de Núremberg no encontró prueba alguna de esta acusación.

Hans Fritzsche, que había sido el adjunto de Goebbels y un especialista en propaganda, fue absuelto en el proceso. En sus consideraciones sobre este problema llegó a la conclusión de que ciertamente no se había realizado una investigación profunda para sostener *estas* monstruosas acusaciones. Descubrió que la pretendida masacre de los judíos era en todos los casos el punto central de la acusación. Kaltenbrunner sucesor de Heydrich como jefe de la Oficina Superior de Seguridad del Reich, quien fue el principal acusado de la SS puesto que Himmler se había suicidado, no está más convencido que Goering de la verdad de las acusaciones de genocidio. Le dijo a Fritzsche que los aparentes éxitos del Ministerio Público se debían a su técnica de coacción, a la coerción ejercida sobre los testigos y a la supresión de pruebas, exactamente lo mismo que los jueces norteamericanos Wennerstwm y van Roden reprocharon al tribunal de Núremberg.

6. AUSCHWITZ Y LOS JUDÍOS DE POLONIA.

El campo de concentración de Auschwitz, cerca de Cracovia, en Polonia, es citado siempre como el centro del pretendido exterminio de millones de judíos, veremos más

adelante como (cuando testigos honestos constataron, en las zonas de ocupación británica y americana, que no habían habido cámaras de gas en campos tales como Dachau y Bergen-Belsen) se desplazó entonces la atención del público hacia los campos del Este y en particular hacia Auschwitz. Se afirmó que había habido, sin duda alguna posible, cámaras de gas en Auschwitz. Desgraciadamente (o felizmente, según los puntos de vista), los campos del Este se encontraban en zona rusa, de modo que no se podía verificar la veracidad de estas afirmaciones. Los soviéticos no permitieron visitar el campo de Auschwitz hasta diez años después de la guerra, lo que les dio todo el tiempo necesario para modificar su aspecto y hacer plausible la afirmación de que se había exterminado allí a millones de personas. Este ocultamiento temporario autoriza la firme presunción sobre la existencia *de* tal intención dolosa.

El campo de Auschwitz era en realidad el mayor y más importante campo de concentración industrial, donde se producían toda clase *de* materiales para la industria de guerra. Comprendía fábricas *de* caucho sintético y de derivados del carbón de la I.G.Farben-Industrie, cuya mano de obra la componían los detenidos. Había también una estación de investigaciones agrícolas con laboratorio, viveros y cría de ganado; y además, fábricas de armas de Krupp. Ya hicimos notar que la función principal de los campos de concentración consistía en este género de actividad: todas las grandes firmas tenían allí filiales, y la misma SS creaba sus propias fábricas. Los relatos de las visitas de Himmler a los campos, muestran que ellas tenían por principal objetivo controlar su capacidad de rendimiento industrial. Cuando visitó Auschwitz en marzo de 1941 en compañía de directores de la firma I.G.Farben, no se interesó en los problemas del campo en tanto campo de internación, sino que ordenó simplemente se le agrandara para alojar a 100.000 detenidos que habían de proporcionar mano de obra a la I.G.Farben. Lo cual no cuadra en absoluto con una política de exterminio de millones de prisioneros.

Y sin embargo se supone que es en ese sólo campo donde los alemanes habrían exterminado cerca de la mitad de los seis millones de judíos; ciertos autores hablan hasta de cuatro o cinco millones. Cuatro millones fue el total sensacional anunciado por el gobierno soviético luego que los comunistas hubieran *examinado* el campo y en el mismo momento en que trataban de imputar a los alemanes la masacre de Katyn.

Reitlinger reconoce que las informaciones sobre Auschwitz y sobre otros campos del Este. provienen de los regímenes comunistas instalados después de la guerra en Europa Oriental: "Los testimonios sobre los campos de muerte en Polonia, fueron recogidos principalmente después de la guerra por comisiones oficiales polacas y por la Comisión Central Histórica Judía de Polonia" (*The Final Solution*, p. 631). Sin embargo, jamás fue presentado ni verificado testigo ocular auténtico alguno, viviente, de estos exterminios con gas. Benedikt Kautsky, internado durante 7 años en campos de concentración (de los cuales 3 en Auschwitz), pretendió en su libro *Teufel und verdammte* (Zurich, 1946), que se había matado en Auschwitz por lo menos a 3.500.000 judíos. Notable afirmación, puesto que reconoce no haber visto jamás una cámara de gas. Lo confiesa en los siguientes términos: "He estado en los grandes campos de concentración alemanes. No obstante, en honor a la verdad, debo decir que no he visto jamás, en campo alguno, una instalación tal como una cámara de gas" (p. 272-3). La única ejecución de la que realmente fue testigo, fue la de dos detenidos polacos condenados por haber matado a dos detenidos judíos. Kautsky fue transferido en octubre de 1944 de Buchenwald a Auschwitz-Buna para trabajar allí; pone en su libro de manifiesto que hasta el final de la guerra, el empleo de prisioneros en la industria *de* guerra fue una característica principal del sistema de los campos de concentración. No nos explica como se concilia esta masa de prisioneros con una pretendida política de exterminio de los judíos.

Se pretende que los exterminios de Auschwitz tuvieron lugar entre mayo de 1942 y octubre de 1944; para matar *a* la mitad de los seis millones en 32 meses habrían debido matar los alemanes a 94.000 personas por mes, o sea 3.350 por día, durante las veinticuatro horas y eso durante más de dos años y medio; y luego desembarazarse de los cadáveres. Pese a lo cual Reitlinger pretende muy seriamente que el campo *de* Auschwitz estaba equipado para exterminar a por lo menos a 6.000 personas por día, lo que habría dado un total de alrededor de 5.000.000 para octubre de 1944. Todas estas estimaciones resultan sin embargo pálidas en comparación con las extravagantes fantasías de Olga Lengyel en su libro *Five Chimneys* (Londres, 1959). Afirma haber estado detenida en Auschwitz y que en ese campo se incineraban no menos de 720 cadáveres por hora, o sea 17.280 en 24 horas. Pretende también que se quemaba además a 8.000 personas por día en las fosas *de* la muerte. lo que daba en números redondos, 24.000 cadáveres tratados diariamente (p.80-61). Esto significaría, naturalmente, una cadencia anual de más de ocho millones y medio. Así pues, el campo de Auschwitz habría servido en definitiva para liquidar entre marzo de 1942 y

octubre de 1944, a más de 21 millones de personas, o sean seis millones más que la población judía del mundo entero. Huelgan los comentarios. Aunque se suponga que sólo en Auschwitz murieron varios millones de detenidos, Reitlinger se ve obligado a reconocer que en ese campo no hubo más que 363.000 detenidos inscriptos durante todo el periodo comprendido entre enero de 1940 y febrero de 1945 (*The SS: Alibi of a Nation, 1922-1945*, p. 268 y sgtes.), los cuales ciertamente no eran todos judíos. Se ha pretendido a menudo que muchos prisioneros no fueron inscriptos nunca, pero nadie a proporcionado la prueba de ello. Aún si hubieron tantos no inscriptos como inscriptos, esto daría un total de sólo 750.000 detenidos, muy pocos en verdad para eliminar tres o cuatro millones de ellos. Además, durante la guerra fueron liberados o transferidos muchos detenidos de Auschwitz, y en enero de 1945, antes de la llegada del ejército rojo, fueron evacuados hacia el oeste 80.000 prisioneros.

Un ejemplo será suficiente para demostrar la falsedad de las estadísticas relativas al número de muertos en Auschwitz. Pretende Shirer que se mató en Auschwitz a 300.000 judíos húngaros sólo en 46 días, durante el verano de 1944-300.000 por lo menos- (ibid., p 1156). Este total representaría casi la totalidad de la población judía de Hungría, que alcanzaba alrededor de 380.000 personas. Pero según el Instituto Central de Estadística de Budapest había en Hungría en 1945 260000 judíos (cifra que aproximadamente concuerda con la de 220000 que da el Joint Distribution Committee) de manera que solo 120000 judíos húngaros resultaron clasificados en la categoría *no residen más en Hungría*. Sobre estos 120000, 35000 emigraron para no verse obligados a soportar el nuevo régimen comunista y 25000 se encontraban todavía detenidos en la Union Sovietica después de haber trabajado allí en los batallones de trabajadores organizados por los alemanes. No quedan pues mas que 60.000 judíos faltantes, pero ME. Nemenyi estima que 60.000 judíos volvieron a Hungría después de haber sido deportados a Alemania, aún cuando Reitlinger considere esta cifra demasiado elevada (*The Final Solution*, p. 497). Es posible; pero teniendo en cuenta la importante emigración de los judíos húngaros durante la guerra (cf. informe del CICR, Vol. 1, p. 649), el número de judíos húngaros matados o muertos en ese lapso debe haber sido en verdad muy reducido.

AUSCHWITZ RELATO DE UN TESTIGO.

Por fin se empieza a tratar de hacer conocer nuevos elementos concernientes a Auschwitz. Los encontramos en una publicación reciente, titulada *Die Auschwitz Lüge: Ein Erlebnisbericht von Thies Christophersen* ("La mentira de Auschwitz: relato de una experiencia personal; por Thies Christophersen, KRITIK-Verlag, D-2341 Mohrkirchen, 1973). Este testimonio, publicado por el abogado alemán Dr. Manfred Roeder en el periódico *Deutsche Burger-Initiative*, fue redactado por Thies Christophersen, quien fue enviado a Auschwitz -no era un detenido- para trabajar allí en los laboratorios de la Bunawerk para investigaciones sobre producción de caucho sintético para el Instituto Kaiser Wilhelm. En mayo de 1973, poco después de la publicación de este relato, el famoso judío cazador de nazis Simón Wiesenthal escribió al Presidente de la Cámara de Abogados de Francfort pidiendo se hiciera comparecer ante la Comisión de Disciplina de la Cámara al Dr. Roeder, miembro de esa Cámara, editor del folleto y autor de su prefacio. En el mes de julio se entabló la acción reclamada por Wiesenthal, no sin que se registraran duras críticas al respecto, aún en la prensa, donde no faltó quien se preguntara si *acaso era Simón Wiesenthal el nuevo Gauleiter de Alemania* (*Deutsche Wochen-zeitung*, 27 de julio de 1973).

Ciertamente el relato de Thies Christophersen es uno de los documentos más importantes para estudiar lo que realmente pasó en Auschwitz. El autor vivió allí durante todo el año 1944 y visitó en esta ocasión todos los campos separados que constituían el gran complejo de Auschwitz induso Auschwitz-Birkenau, donde se pretende se masacró masivamente a judíos. En cuanto a él, Christophersen, está seguro que esto es completamente falso. Escribe al respecto: "Estuve en Auschwitz de enero a diciembre de 1944. He oído contar después de la guerra que los SS habían masacrado allí masivamente a los detenidos judíos, y eso me sorprendió profundamente. A pesar de todas las declaraciones de testigos, de todos los artículos de los diarios y de todas las emisiones de radio y de TV sigo sin creer en esos actos horribles. Lo he repetido en vano, constantemente y en todas partes nadie quería creerme. (p 14).

La falta de espacio nos impide reproducir detalladamente el testimonio de Christophersen sobre lo que vio en Auschwitz, testimonio que comprende hechos sobre el régimen habitual del campo y la vida cotidiana de los prisioneros, hechos que difieren totalmente de las afirmaciones de la propaganda (p. 22-27). Más importantes aún son las revelaciones sobre el pretendido exterminio practicado en Auschwitz: "Durante toda mi permanencia en Auschwitz, no he observado jamás al menor rastro de masacres en cámaras

de gas. Además, la historia del olor a carne quemada envolviendo al campe es una mentira desvergonzada. Cerca del campo principal (Auschwitz I), había un gran herradero del cual provenía un olor a cascotes quemados que, naturalmente, no era agradable" -p. 34-. Reitlinger confirma que en Auschwitz había cinco altos hornos y cinco minas de carbón que con las fábricas de la Bunawerk constituían el campo Auschwitz III (*ibid.*, p.452). Reconoce Christophersen que ciertamente debía haber en Auschwitz hornos crematorios para cadáveres, puesto que vivían allí 200.000 personas y en toda gran ciudad de 200.000 habitantes los hay. Como es natural. se moría gente en Auschwitz, y no sólo los prisioneros: precisamente la mujer del superior de Christophersen, el Obersturmbannführer A., murió también allí (p 33). Y aclara el autor del relato: "No había secreto en Auschwitz. Una comisión de la Cruz Roja internacional vino a inspeccionar el campo en septiembre de 1944. Se interesó particularmente en el campo de Birkenau, pero tuvimos también varias inspecciones en Raisko" (División Bunawerk. p. 35).

Christophersen hace notar que las constantes visitas al campo de Auschwitz de personas venidas del exterior, demuestra la imposibilidad de un exterminio masivo, que en modo alguno podía pasar desapercibido. Cuando describe la visita de su mujer al campo, en el mes de mayo de 1944, anota: "El hecho de que pudiéramos recibir en cualquier momento la visita de parientes, prueba que la administración del campo no tenía nada que ocultar. Si Auschwitz hubiera sido un gran campo de exterminio, con toda certeza no habríamos podido recibir vi-sitas". (p. 27).

Después de la guerra oyó contar Christophersen que había en Auschwitz, próximo al campo principal, un edificio con chimeneas gigantescas: "Se dice que eran los hornos crematorios. Sin embargo, hasta el momento de mi partida de Auschwitz en diciembre de 1944, yo no he visto tal edificio en ese lugar"(p. 37). ¿Existe hoy ese misterioso edificio? Aparentemente no. Reitlinger pretende que fue demolido y enteramente destruido por el fuego a vista y presencia de todo el mundo, se pretende igualmente que sólo un testigo judío asistió a ella, un tal Dr. Bendel; y este es el único testimonio sobre el hecho (Reitlinger, *ibid.*, p. 457). Es un caso típico de este género de relatos cuando se trata de probar en forma fehaciente, los *testigos se vuelven extrañamente evasivos*; el edificio *fue demolido*, el documento *se perdió*, la orden era *verbal*. Hoy se muestra en Auschwitz a los visitantes un horno pequeño, diciéndoseles que sirvió para ex-terminar a millones de personas. La comisión oficial soviética que *investigó* el campo, anunció el 12 de mayo de 1945 que empleando coeficientes rectificadas, la comisión técnica de expertos ha constatado que durante la existencia del campo de Auschwitz los asesinos alemanes exterminaron allí por lo menos a 4 millones de personas...

El asombrosamente sincero comentario de Reitlinger es perfectamente correcto: "El mundo se ha vuelto desconfiado respecto de los coeficientes rectificadas y la cifra de cuatro millones resulta hoy ridícula" (*ibid.*, p. 460).

Finalmente, el relato de Christophersen llama la atención sobre un hecho muy curioso el único acusado ausente, en oportunidad del proceso de Auschwitz en Francfort en 1963, fue Richard Baer, quién había sucedido a Rudolf Hoess como comandante de Auschwitz. Aún cuando gozara de excelente salud, murió bruscamente en la prisión antes de que se iniciara el proceso, de manera muy misteriosa dice el periódico *Deutsche wochezeitung* del 27 de julio de 1973. (N. del T: las autoridades alemanas impidieron cruzar la frontera a Paul Rassinier ex-detenido en los campos de concentración cuando éste quiso asistir como corresponsal de un diario francés al proceso de Auschwitz). Resulta extraña la muerte repentina de Baer antes que pudiera declarar ante el tribunal, puesto que (como lo recordó el diario francés *Rivarol*) Baer había afirmado siempre que durante todo el periodo de su comando en el campo de Auschwitz, jamás había visto cámaras de gas, que no creía que tales cosas hubieran existido y que nadie le disuadiría jamás de afirmar esta verdad. En resumen, el relato de Christophersen viene a sumarse a un conjunto creciente de testimonios que demuestran que el complejo industrial gigante de Auschwitz (treinta instalaciones separadas, atravesadas por la importante línea férrea de Varsovia a Cracovia) no era otra cosa que un vasto centro de producción de la industria de guerra, donde los detenidos se veían ciertamente costreñidos a trabajar, pero que en modo alguno era un *centro de exterminio masivo*.

EL GHETTO DE VARSOVIA.

En cuanto al número de víctimas se refiere, se pretende que fueron los judíos polacos quienes más sufrieron con la política de exterminio, no sólo en Auschwitz, sino también en una infinidad **de campos de** la *muerte* recientemente descubiertos, tales como Treblinka, Sobibor, Belzec, Maidanek, Chelmno y varios otros lugares más oscuros que bruscamente

parecen haber tomado importancia. Se considera al dramático levantamiento del ghetto de Varsovia como el centro del pretendido exterminio de los judíos de Polonia. Se lo hace aparecer a menudo como una rebelión contra la deportación hacia las cámaras de gas (habría que creer pues que se había filtrado y extendido ampliamente por Varsovia la noticia del presunto tema de las discusiones secretas entre Hitler y Himmler). El caso del ghetto de Varsovia es muy instructivo en cuanto concierne a la creación de la leyenda del exterminio. Se presenta a menudo, en efecto, a la evacuación del ghetto por los alemanes en 1943 como el exterminio de los judíos polacos, aunque no fuera tal cosa; y se creó toda una mitología al respecto después de la publicación de novelas sensacionalistas tales como *The Wall* de John Hersey y *Exodus* de León Uris.

Cuando los alemanes ocuparon Polonia, encerraron a los judíos -por razones de seguridad-, no en campos de internación sino en ghettos. Aseguraban la administración interior de los ghettos Consejos Judíos elegidos por los judíos mismos, y ejercía allí la policía una policía judía independiente: con el objeto de impedir la especulación se creó una moneda especial para los ghettos. Fuera el sistema bueno o malo, era comprensible en tiempo de guerra, y aunque pudiera considerarse a los ghettos como una organización social desagradable, no entrañan con seguridad un sistema bárbaro ni concebido con el propósito de destruir a una raza. Pero naturalmente, se sostiene que en realidad los ghettos se habían concebido con el objeto de llevar a cabo el exterminio. En una reciente publicación sobre el ghetto de Varsovia se atreve el autor a afirmar impudicamente que los campos de concentración *reemplazaban al sistema que consistía en amontonar a los judíos en ghettos sobrepoblados y hacerlos morir de hambre*. Esta visto que cualquiera fuera el sistema de seguridad utilizado por los alemanes y el trabajo que se hubieran tomado para que los judíos pudieran conservar una apariencia de comunidad, no escaparán jamás a la acusación de haber querido *exterminar* a los judíos.

Hemos dejado ya establecido que conforme al censo de 1931 había en Polonia 2.732.600 judíos. y que después de la emigración y huida de los judíos polacos a la Unión Soviética. no quedaban más que 1.100.000 en la parte de Polonia ocupada por Alemania. Estos hechos incontestables no impiden sin embargo a Manvell y Frankl afirmar que *había más de 3 millones de judíos en Polonia en el momento de la invasión alemana*, y que en 1942 *quedaban todavía alrededor de 2 millones a la espera de la muerte*(*ibid.*, p. 140). En realidad, sobre el millón y fracción de judíos que quedaban en Polonia al momento de la invasión alemana, casi la mitad -alrededor de 400.000- fue concentrada en el ghetto de Varsovia, sobre una superficie de 6,4 KM cuadrados que rodeaba al antiguo ghetto medieval. Durante el curso del verano de 1942 Himmler ordenó transferir a todos los judíos polacos a campos de internación para utilizar esta mano de obra. En consecuencia. más de las tres cuartas partes de los judíos del ghetto de Varsovia fueron evacuadas y transportados (entre julio y octubre de 1942) pacíficamente bajo la vigilancia de la policía judía. Ya hemos visto que se pretende que la transterencia a los campos terminó en el *exterminio*, pero las pruebas disponibles demuestran sin duda alguna posible que esa medida sólo tenía por objeto procurarse mano de obra y prevenir disturbios. En primer lugar, Himmler descubrió al visitar sorpresivamente Varsovia en enero de 1943 que 24.000 judíos registrados como obreros en fábricas de armamentos trabajaban de hecho ilegalmente como sastres y peleteros (Manvell y Frankl *ibid* p 140) también servía el ghetto como base para raids subversivos en la Gran Varsovia. Después de seis meses de evacuación pacífica cuando no quedaban mas que 60000 judíos en el ghetto debieron los alemanes el 18 de abril de 1943 enfrentar un rebelión armada Manvell y Frankl reconocen que los judíos que integraban movimientos organizados de resistencia introducían fraudulentamente desde hacía mucho tiempo armas en el ghetto y que grupos de combate abrieron fuego y mataron a SS y a miembros de la milicia que escoltaban a una columna de deportados Los terroristas del ghetto recibieron ayuda del Ejército Metropolitano Polaco (ejército sereto) y del partido comunista polaco. El Ejército alemán de ocupación entro pues en acción en respuesta a una rebelión apoyada por partisanos y comunistas como lo hubiera hecho cualquier otro ejército en una situación similar para eliminar a los terroristas destruyendo de ser necesario la zona residencial. Debe recordarse que toda la operación de evacuación habría continuado pacíficamente si extremistas judíos no hubieran organizado esta rebelión armada destinada al fracaso. Cuando el General SS Stroop penetró en el ghetto el 9 de abril con vehículos blindados sufrió de mediato el fuego de los terroristas y perdió 12 hombres; las pérdidas alemanas y polacas (milicia polaca al servicio los alemanes) alcanzaron durante el curso de los combates (que duraron 4 semanas) a 101 bajas entre muertos y heridos. La porfiada resistencia de la organización judía de combate en esta lucha en que no tenía posibilidad alguna de vencer, causó (según las estimaciones) la muerte de 12.000 judíos en su mayor parte porque permanecieron en los inmuebles y abrigos en llamas. No obstante ello capturaron los alemanes 56.065 habitantes del ghetto, los que

fueron reinstalados pacíficamente en diversos lugares de la Gobernación General de Polonia. Varios judíos del ghetto, irritados por el terror impuesto por la organización de combate, intentaron informar a los alemanes sobre la ubicación de los estados mayores de la resistencia.

SOBREVIVIENTES INESPERADOS.

Las circunstancias de la rebelión del ghetto de Varsovia y la deportación de judíos a los campos de trabajo del Este, Auschwitz entre ellos, dieron origen a relatos extremadamente dramáticos sobre el destino de los judíos polacos, el más importante de los grupos judíos de Europa. El Comité Mixto de Distribución Judío afirmó en documentos preparados para el proceso de Nüremberg, que en 1945 no quedaban en Polonia más que 80.000 judíos: y también que ya no quedaban judíos polacos entre las *personas desplazadas* en Alemania y Austria: lo que no coincide en absoluto con la cantidad de judíos arrestados por *mercado negro* por las autoridades de ocupación *británicas* y norteamericanas. Sin embargo, el nuevo régimen comunista instalado por el Ejército Rojo en Polonia, no pudo impedir un gran progrom en Kielce, el 4 de julio de 1946, y en consecuencia más de 150.000 judíos polacos emprendieron la huída refugiándose en Alemania Occidental. Su llegada era comprometedor y en tiempo record se les hizo emigrar para Palestina y los Estados Unidos. El número de judíos polacos que sobrevivieron a la guerra sufrió después importantes modificaciones: en el *American Jewish Yearbook* se encuentra la cifra de 390.000. ¡Algo más que los 80.000 del principio! Podemos esperar para el futuro nuevas rectificaciones en el mismo sentido.

7. ALGUNAS MEMORIAS PUBLICADAS SOBRE LOS CAMPOS DE CONCENTRACION.

La industrida editorial de libros de bolsillo y de revistas fue el más importante factor de propagación de la leyenda del exterminio: son los relatos sensacionalistas producidos con fines de lucro por esos editores, lo que popularizó el mito de los seis millones, mito cuya intención y cuyo carácter eran enteramente políticos. Esos verdaderos evangelios del odio a Alemania tuvieron su apogeo en la década del 50, pero es una industria que sigue floreciente y que hoy registra un nuevo *boom*. Se trata generalmente *de memorias*, a las que se puede dividir en dos categorías básicas: las pretendidas memorias de ex-SS, comandantes de campo, etc., y los recuerdos como para helar la sangre en las venas que se dan como escritos por ex-detenido en los campos de concentración.

ORÍGENES COMUNISTAS.

El ejemplo más notable de la primera categoría es el libro *Comandante de Auschwitz* de Rudolph Hoess (Londres, 1960) publicado primero en polaco bajo el título de *Wspomnienia* por el gobierno comunista de Polonia. Hoess era un hombre joven que se hizo cargo del comando del campo de Auschwitz en 1940. Fue primero arrestado por los ingleses y detenido en Flensburg: pero pronto fue entregado a las autoridades comunistas de Polonia, que le condenaron a muerte en 1947 y lo ejecutaron casi inmediatamente después. Las *memorias* de Hoess son indiscutiblemente un documento fabricado por los comunistas, como lo vamos a demostrar, aún cuando aquellos pretendan que se ordenó a Hoess escribirla historia de su vida y que existe un así llamado manuscrito que nadie ha visto jamás. Durante su detención Hoess fue sometido por los comunistas a torturas y a un lavado de cerebro; vino a declarar a Nüremberg como un autómatas, con tono monótono, mirando sin ver a nadie, sin expresión alguna en su rostro. Hasta Reitlinger rechaza su testimonio como irremediabilmente recusable. Efectivamente, es notable comprobar la cantidad de *pruebas* de los seis millones que provienen de fuentes comunistas; se encuentran entre ellas los documentos principales, como la declaración de Wisliceny y las memorias de Hoess, que son ciertamente las dos fuentes más citadas en todo lo que se publica sobre el exterminio. Todas las informaciones sobre los campos de la muerte tales como Auschwitz son igualmente de origen comunista: Comisión Histórica Judía de Polonia, Comisión Central de Investigación de los Crímenes de Guerra de Varsovia y Comisión Oficial de los Crímenes de Guerra de Moscú.

Reconoce Reitlinger que el testimonio de Hoess en Nüremberg fue una enumeración de insensatas exageraciones. tales como la afirmación de que en Auschwitz se mataba a 16.000 personas por día, lo que habría dado para toda la guerra un total de más de trece millones. En lugar de explicar que este género de estimaciones son pura y simplemente falsificaciones de inspiración soviética, Reitlinger y otros prefieren pensar que semejantes exageraciones ridículas son motivadas por una especie de *orgullo profesional*. Desgraciadamente para ellos,

esta explicación no coincide en absoluto con las pretendidas auténticas memorias de Hoess, que tratan hábilmente de hacer plausible la cosa sugiriendo que Hoess sentía aversión por este trabajo. Se pretende que Hoess *confesó* que se había exterminado en total 3.000.000 de detenidos en Auschwitz, aunque cuando se le procesó en Varsovia, redujo la acusación este total a 1.135.000. Ya hemos señalado sin embargo que el gobierno Soviético anunció una cifra total de 4 millones después de su investigación de 1945. Este tipo de desenvueltos malabarismos con millones de muertes no parece incomodar a los autores de libros sobre el exterminio de los judíos. Resultaría fastidioso pasar revista a las *memorias* de Hoess, con todos sus horribles detalles. Podemos limitarnos a los aspectos de la leyenda del exterminio que han sido concebidos con el objeto evidente de imposibilitar toda prueba de falsedad. La manera en que se describe el pretendido exterminio de judíos es un ejemplo de este procedimiento. Se dice que los efectuaba un destacamento especial de judíos detenidos. Recibían los contingentes que llegaban, los conducían a las enormes *cámaras de gas* y luego hacían desaparecer los cadáveres. Los SS intervenían pues muy poco en este proceso, y la mayor parte del personal SS del campo pedía ser mantenido en la más completa ignorancia del *programa de exterminio*. Como es natural, no podría encontrarse jamás judío alguno que confesara haber formado parte de este horrible *destacamento especial*, de modo que toda la historia es imposible de probar, lo que resulta muy cómodo. Es necesario repetir que jamás se ha presentado ningún testigo ocular viviente, auténtico, de estos acontecimientos.

"MEMORIAS" A MANERA DE PIEZAS DE CONVICCION.

Las *memorias* ciertamente más falsas que se hayan publicado hasta el presente, son las de Adolf Eichmann. Pocas personas habían oído hablar de él antes *de* su secuestro ilegal por los israelitas en mayo de 1960 y de toda la alharaca publicitaria que entonces se hizo en el mundo. De hecho Eichmann era un elemento relativamente poco importante dentro de la jerarquía alemana, era jefe del servicio A4b del departamento IV (la Gestapo) de la Oficina Superior de Seguridad del Reich. Su servicio se ocupaba del transporte hacia los campos de concentración de una categoría determinada ciudadanos de países enemigos internados en Alemania: los judíos. El mundo fue sumergido en 1960 por un delirio de sandeces sobre Eichmann. Como ejemplos citaremos el libro de Comer Clarke, *Eichmann: The Savage Truth: "Las orgías proseguían a menudo hasta las seis de la mañana, algunas horas antes de enviar hacia la muerte al siguiente lote de víctimas"* (en el capítulo *Streamlined Death and Wild Sex Orgies*, p. 124). Cosa muy extraña, las pretendidas memorias de Eichmann aparecieron súbitamente en el momento del secuestro. Fueron publicadas sin reserva ni comentario crítico alguno por la revista norteamericana *Life* (28 de noviembre al 5 de diciembre de 1960); parece que Eichmann habría entregado sus memorias a un periodista en la Argentina, poco antes de ser secuestrado. Coincidencia en verdad asombrosa. Otras fuentes dieron una versión totalmente diferente sobre su origen: en este caso las memorias serían un documento basado sobre comentarios hechos en 1955 por Eichmann a un *asociado*. Por coincidencia igualmente extraordinaria, especialistas en investigación sobre crímenes de guerra afirmaron poco después que justamente acababan de *encontrar* en los archivos de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, el *expediente* completo relativo al servicio dirigido por Eichmann.

En cuanto a las *memorias* mismas, han sido arregladas para probar, sin caer en la fantasía pura, la culpabilidad de Eichmann de la manera más espantosa posible: se lo ve a Eichmann hablando con enorme delectación del *aniquilamiento físico de los judíos*. El carácter engañoso de estas memorias resulta comprobado también por diferentes errores de hecho, como por ejemplo cuando dice que Himmler, ya comandaba el Ejército del Interior en abril de 1944, siendo así que no recibió ese comando hasta después del atentado contra Hitler del 20 de julio de 1944, hecho histórico que Eichmann no podía ignorar. La aparición de estas memorias justo en el momento oportuno muestra con evidencia que su publicación tenía por objeto presentar, con fines de propaganda y antes del proceso de Jerusalem, la caricatura y el arquetipo del nazi inveterado, del monstruo con rostro humano.

Las peripecias del proceso de Eichmann no interesan dentro del marco de este estudio: ya hemos examinado por otra parte los documentos de origen soviético utilizados allí como pruebas, tal como la declaración de Wisliceny. En lo que concierne a los métodos de *tercer grado* aplicados a Eichmann durante su cautividad para volverle *cooperativo*, remitimos al lector a la revista *Jewish Chronicle* de Londres, del 2 de septiembre de 1960.

La carta que presuntamente Eichmann habría escrito y entregado a sus captores en Buenos Aires, debe figurar necesariamente en todo lo que se escriba sobre la leyenda del exterminio. Apenas es necesario advertir que el texto demuestra fehacientemente que esta carta ha sido redactada por un israelita. Es exceder los límites de la credulidad humana

hacerle decir a Eichmann, por ejemplo: “entregó *este declaración con entera libertad y sin ser costreñido a ello*”. Pero el pasaje más falso y más revelador de todos es cuando declara que está dispuesto a comparecer ante un tribunal de Israel para que pueda transmitirse a las generaciones futuras una imagen conforme a la verdad.

INVENCIONES SOBRE TREBLINKA.

Las últimas *memorias* aparecidas son las de Franz Stangl, ex-comandante del campo de Treblinka en Polonia, condenado a prisión perpetua en 1970. Fueron publicadas por en el *Daily Telegraph Magazine* de Londres del 8 de octubre de 1971, y se basan pretendidamente en una serie de conversaciones mantenidas con Stangl en la prisión. Stangl murió unos días después de la última entrevista. Por cierto que son las *memorias* más sangrientas y extrañas que se hayan publicado jamás, no obstante lo cual cabe alegrarse por algunas confesiones que hace el autor del artículo, quien escribe: “los documentos y testimonios producidos en el proceso no probaron que Stangl hubiera él mismo cometido crímenes, y el informe referente al comienzo de la actividad de Stangl en Polonia era parcialmente una invención”. Constituye un ejemplo típico de esas invenciones la descripción de la primera visitada Stangl a Treblinka. Al llegar a la estación de Treblinka habría visto “millares de cadáveres desperdigados a los lados de las vías”, no cientos, millares de cadáveres en todas partes, pudriéndose... Y luego: “había en la estación un tren lleno de judíos, algunos estaban muertos, otros vivían todavía... se hubiera dicho que ese tren estaba allí desde hacía varios días”. El relato alcanza el colmo del absurdo cuando al autor pretende que Stangl bajó de su auto y caminó entre un montón de dinero que le llegaba a las rodillas: “No sabía hacia donde volverme, a donde ir. Chapoteaba entre billetes de banco, monedas, piedras preciosas, alhajas, vestidos, los había en todas las partes, esparcidos por todo el lugar”. El final de este cuadro son las prostitutas de Varsovia que iban y venían borrachas, y que bailaban, cantaban y tocaban música del otro lado de las alambradas de púa. Verdaderamente hay que estar dispuesto a tragarse cualquier cosa para creer en esta historia de un SS que chapotea hasta las rodillas entre los billetes y piedras preciosas de los judíos, entre miles de cadáveres putrefactos y titubeantes prostitutas que cantan. Si no fuera por la leyenda de los seis millones, esta literatura de un absurdo inimaginable sería arrojada de inmediato a la cloaca. El pasaje que le quita a las memorias de Stangl hasta la última trazada autenticidad es la pretendida respuesta del comandante cuando se le pregunta porque a su *juicio* se exterminaba a los judíos “*querían el dinero de los judíos*” responde; “*toda la historia de la raza no era sino secundaria*”. La serie de entrevistas termina con una nota en verdad muy dudosa al preguntársele si pensaba que este horror había tenido algún sentido concebible, el ex comandante nazi habría respondido con entusiasmo: “*Si estoy seguro que tenía un sentido. Estaba quizás escrito que los judíos debían soportar este enorme choque para que se acercaran entre sí, para crear un pueblo, para que se identificaran los unos con los otros*”. Una respuesta tan perfecta -en la óptica de la propaganda sionista-, hay que inventarla.

EL MITO DE ANNA FRANK.

En otra categoría de memorias, que describen las desgracias de los pobres judíos impotentes atrapados en el toro del nazismo, el libro que sin duda tuvo un éxito más rotundo es el *Diario de Anna Frank*. Desde 1952 en que se le editó por primera vez en París, se hicieron más de cuarenta ediciones en todos los idiomas, amén de un filme de gran éxito y de numerosas adaptaciones transmitidas por radio y televisión. Pretende ser el verdadero diario íntimo de una niña judía de Amsterdam, de 12 años de edad, escrito durante la ocupación alemana mientras permanecía escondida con su familia en los fondos de una casa; posteriormente fueron arrestados e internados en un campo de concentración, donde se supone falleció Anna Frank a los 14 años de edad.

Como podemos leer en el *New York Times* del 2 de octubre de 1955, en el diario de Anna Frank sólo “figuraban aproximadamente 150 inscripciones donde se consignaban cronológicamente las sensaciones e impresiones de una adolescente (mamita me trata a veces como un bebe, lo que no puedo soportar) y adicionalmente muy pocas que no podrían considerarse como pertenecientes a esa categoría (temo mucho que nos descubran y seamos fusilados)”.

No obstante ello el Diario publicado consta de 293 páginas y su texto no concuerda con la relación, que acabamos de citar, entre numerosas inscripciones propias de una adolescente y muy pocas de mayor o menor referencia política. De hecho no sólo las observaciones de carácter político del diario, sino su contenido general y su estilo, presuponen un conocimiento de interrelaciones históricas, juicio y arte de la expresión poco

comunes aún entre adultos. Conviene advertir aquí que para evitar las sospechas sobre la autenticidad del libro (impuesto por las autoridades alemanas como lectura obligatoria en las escuelas), se llegó al extremo de adoptar medidas disciplinarias (retiro de la venia docendí) contra maestros o profesores que osaran manifestar sus dudas al respecto. Todavía en 1976 el padre de Anna Otto Frank, acciona contra Heinz Roth (Odenhausen) en un juicio tendiente a prohibir publicaciones que sostengan que el diario, tal como se publicó, no puede haber sido escrito por una niña de 12 años. Ejemplo estos que demuestran cuán estrecho es el margen de la libertad de pensamiento cuando se rozan cierto temas tabú.

Las lógicas sospechas que suscita la mera lectura del diario se agrandan apreciablemente al estudiar el pleito en que se enzarzaron el conocido escritor judío norteamericano Meyer Levín y el padre de Anna Frank. Dicho juicio tramitó entre 1956 y 1958 ante el Country Court House de la ciudad de Nueva York, obteniendo el demandante Meyer Levín un fallo a su favor que condenaba a Frank a abonarle una indemnización de 50.000 dólares por fraude, violación de contrato y uso ilícito de ideas: el pleito, que se tranzó privadamente después de la sentencia, versaba sobre la dramatización escenográfica y venta del Diario para teatro, cine, radio y televisión: dramatización encargada a Meyer Levin, a quien conoció Frank en París antes de la edición del Diario. Lo que interesa hacer notar es que de la lectura de la numerosa correspondencia privada de Otto Frank y Meyer Levin (que no transcribimos por obvias razones de espacio) que fuera aportada al juicio como prueba de las partes, surge la grave presunción *juris tantum* de que el Diario es substancialmente una falsificación, y que el autor material de esa falsificación es Meyer Levin.

Pero debemos reconocer que las consideraciones que acabamos de exponer son hasta cierto punto ociosas. En efecto, no importa demasiado que el Diario sea falso o verdadero. Los eventuales sufrimientos de esta niña judía de 12 años no son más significativos por el hecho de que haya escrito un diario, que los sufrimientos tanto o más terribles (como lo podemos afirmar con certeza por simple deducción lógica) de otros niños judíos, o que las desgracias de los infinitamente más numerosos niños alemanes, italianos, japoneses, polacos o de otras nacionalidades que han sufrido horriblemente, despedazados o quemados vivos, mutilados o inválidos para toda la vida a causa de los bombardeos a ciudades alemanas, abandonados en medio del caos por la muerte o desaparición de sus padres; violados y corrompidos por la barbarie de las tropas enemigas. ¿Pero quién se acuerda de tal suma de horrores? ¿Quién llora por el niño alemán que corre aullando envuelto por el fuego inextinguible del fósforo líquido? ¿Quién por la niña alemana violada hasta la muerte por una sucesión de bestias? ¿O por los inocentes niños japoneses de Hiroshima y Nagasaki?

Porque de todos estos innumerables casos horrendos nadie habla. No hay Best Sellers, no hay dramatizaciones, no hay 40 ediciones, no hay cine, ni teatro, ni radio ni televisión. La falsedad del mito de Anna Frank va mucho más allá. es muchísimo más profunda que la eventual falsificación del textlo. Reside en la unilateralidad y en la *recurrencia infinita* del tema. Una especie de Bolero de Ravel de la propaganda, una perfecta aplicación política actual del viejo tema de la niña inocente atrapada por la maldad, pero que triunfa aún después de la muerte: Blancanieves perseguida por la madrastra perversa, la Cenicienta encerrada por sus hermanas, la débil doncella prisionera en el torreón medieval o la inocente heroína que en los filmes del Far West el cowboy bueno salva en la cabalgata final. Y así el mito de Anna Frank, por la fuerza de su impacto sobre la sensibilidad colectiva, se convierte no sólo en símbolo de la inocente nación perseguida. sino más aún y contra todas las reglas de la lógica. en prueba indiscutible de la maldad intrínseca, irredimible, de los perseguidores.

También podemos citar brevemente otro diario, publicado poco después del de Anna Frank y titulado *Notas del Ghetto de Varsovia: el Diario de Emmanuel Ringelblum* (New York. 1958). Ringelblum fue uno de los dirigentes de la campaña de sabotajes en Polonia y de la rebelión del ghetto de Varsovia en 1943. Fue arrestado y ejecutado en 1944. El diario de Ringelblum, que habla de los rumores habituales que circulaban sobre el pretendido exterminio de los judíos de Polonia, fue publicado exactamente bajo los mismos auspicios comunistas que las así llamadas memorias de Hoess. Los editores americanos Mc Graw-Hill reconocen que se rehusó mostrarles el manuscrito original no expurgado por la censura en Varsovia y que en consecuencia se limitaron a traducir fielmente el libro publicado en 1952 por el gobierno comunista de Varsovia.

Todas las pruebas del Holocausto que provienen de fuentes comunistas de este género, carecen en absoluto de valor como documentos históricos.

LA ACUMULACIÓN DE MITOS.

Hubo después de la guerra una producción abundante y creciente de literatura sensacionalista (en su mayor parte de origen judío), sobre los campos de concentración. Se acumulan en cada uno de esos libros detalles más y más horribles: se mezclan fragmentos de verdad con las fantasías e imposturas más grotescas, creándose así una irremisible mitología que desde hace mucho tiempo no tiene relación alguna con los hechos históricos. Hemos mencionado ya este tipo de relato el libro absurdo de Olga Lengyel, *Cinco Chimeneas: (veinticuatro mil cadáveres tratados diariamente)*; *Doctor at Auschwitz* de Miklos Nyizli (quién es manifiestamente una persona inventada). *This was Auschwitz. The Story of a Murder Camp*, por Philip Friedmann, el sic de coeteris hasta llegar ala náusea.

El último de la serie es *For those I loved* ("Por aquellos a quienes amé") por Martin Gray (Bodley Head. 1973). Pretende ser un relato de las experiencias vividas por el autor en el campo de Treblinka, en Polonia. Antes de ponerse a escribir sus memorias, se había especializado Gray en la venta de antigüedades falsificadas destinadas a los Estados Unidos. Las circunstancias que rodearon la publicación de este libro fueron únicas en su género. porque por primera vez se dudó seriamente de la autenticidad del contenido. Hasta hubo judíos que alarmados por el daño que podía causar, denunciaron el libro como engañoso, preguntándose si habría el autor estado alguna vez en Treblinka; mientras la BBC le preguntaba con insistencia porqué había esperado 28 años para escribir sus memorias.

En la rúbrica *Personal Opinion* del *Jewish Chronicle* de Londres de marzo de 1973, no obstante condenarse rotundamente al libro de Gray, se magnificaba alegremente el mito de los seis millones: más de un millón de personas fueron asesinadas en Treblinka en un año. Se hacían entrar 18.000 personas por día a las cámaras de gas. Resulta verdaderamente penoso que tanta gente lea y acepte sin reflexionar absurdos semejantes. Si se hubiera asesinado en Treblinka a 18.000 personas por día, habrían bastado 56 días para alcanzar el millón de víctimas, y *no un* año. En ese caso se habría matado a los seis millones en 12 meses en Treblinka. ¿Y qué hacemos entonces con tos pretendidos 3 ó 4 millones de Auschwitz? Esto nos muestra muy simplemente que desde que se logró que se admitiera la cifra absurda de los seis millones, se podían hacer todas las permutas -imposible en buena aritmética- que se quisieran, sin que nadie pensara siquiera en discutir las. En su crítica al libro de Gray nos da también el *Jewish Chronicle* una apreciación reveladora de las mentiras referentes a las cámaras de gas: Pretende Gray que los pisos de las cámaras de gas eran inclinados, mientras otro sobreviviente, sostiene que eran planos...

Hay ciertos libros, escritos por ex-detenido de los campos de concentración, que ofrecen una imagen totalmente distinta de las condiciones de vida en los campos. Es el caso del libro de Margarete Buber, *Under Two Dictators* (Londres, 1950). Se trata de una judía alemana, que antes de ser enviada a Ravensbruck (campo alemán para mujeres), conoció durante varios años las brutales y primitivas condiciones de vida de los campos soviéticos. Hace notar que ella fue la única, entre todos los judíos de su contingente de repatriados de la Unión Soviética, que no fue puesta en libertad directamente por la Gestapo. Se percibe en su libro el contraste impresionante entre los campos soviéticos y los campos alemanes: encontró que Ravensbruck era limpio, civilizado y bien administrado, en comparación con el desorden y el hambre de los campos soviéticos. Le parecieron un lujo los baños regulares y la ropa limpia, y su primera comida con pan blanco, salchichas, avena azucarada y trufas secas le sorprendió a tal punto que le preguntó a otra detenida si el 3 de agosto de 1940 era un día festivo o una fiesta nacional de la Alemania nacional-socialista. Hace notar también que las barracas de Ravensbruck eran muy espaciosas comparadas con el hacinamiento en las chozas de los campos soviéticos. En 1945, durante el curso de los últimos meses de la guerra, constató el progresivo deterioro -cuyas causas examinaremos luego- de las condiciones de vida del campo.

Otro relato totalmente fuera de la línea habitual de la propaganda es *Die Gestapo lässt bitten* de Charlotte Bormann, prisionera política comunista, internada también en Ravensbruck. La revelación sin duda más importante contenida en su libro es que los rumores relativos a las cámaras de gas fueron deliberadamente inventados y propagados por los comunistas. Otra comprobación impresionante relativa a los procesos de los criminales de guerra: no se permitió a Charlotte Bormann presentarse para prestar testimonio en el proceso al personal del campo de Ravensbruck, que tuvo lugar en Rastadt, zona francesa de ocupación: suerte habitual de los que desmentían la leyenda del exterminio.

8- NATURALEZA DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN DURANTE LA GUERRA Y LAS CONDICIONES DE VIDA EN ELLOS.

En su reciente libro *Adolf Hitler* (Londres, 1973), Colín Cross, que aborda con más inteligencia de la que habitualmente se encuentra en la materia, varios problemas de este período, hace notar con singular agudeza que desde cualquier punto de vista racional, para nada servía desplazar a millones de judíos de un extremo a otro de Europa, y asesinarlos en el momento que Alemania estaba acorralada y hacía la guerra en varios frentes en condiciones desesperadas (p 307). ¡Muy exacto! Así pues, nos está permitiendo preguntarnos si esta política irracional resulta verosímil, y hasta posible. ¿Es verosímil que en el punto álgido de la guerra, cuando los alemanes luchaban desesperadamente por sobrevivir, hayan transportado a millones de judíos por centenares de kilómetros hacia complicados y costosos mataderos humanos? Solo el transporte de tres o cuatro millones de judíos a Auschwitz (suponiendo que hubiera semejante cantidad de ellos en Europa, que no era el caso), hubiera representado una dificultad insuperable para el sistema alemán de transportes, solicitado al máximo por el aprovisionamiento del inmenso frente del Este. El transporte, el alojamiento en los campos de concentración, la alimentación y el vestido de los míticos seis millones de judíos, y de los otros innumerables detenidos de otras nacionalidades, habrían paralizado pura y simplemente las operaciones militares alemanas. Nada nos permite suponer que los tan bien organizados y eficientes alemanes habrían arriesgado la suerte de la guerra por esta cruel fantasía.

Es por el contrario comprensible que con el propósito de ponerlos a trabajar en ese complejo industrial, se transfirieran durante los años de la guerra a Auschwitz 360.000 detenidos, cifra razonable a que alcanza el total conocido de los prisioneros registrados en ese campo. De hecho, es seguro que de los tres millones de judíos que quedaban en Europa, nunca hubo más de dos millones internados simultáneamente, y aún es muy probable que este total no exceda del millón y medio. Veremos más adelante, en el *Informe de la Cruz Roja* que hubo poblaciones enteras de judíos, como la de Eslovaquia, que no fueron deportadas, mientras que otras fueron ubicadas en ghettos tales como Theresienstadt. Por otra parte, fueron mucho menos numerosas las deportaciones de judíos en la Europa occidental. Ya hicimos notar que Reitlinger estima que sólo 50.000 judíos franceses (sobre 320.000), fueron deportados e internados.

Hay que preguntarse también si habría sido físicamente posible destruir a los millones de judíos pretendidamente asesinados. ¿Dispusieron los alemanes del tiempo necesario para ello? ¿Es verosímil imaginar que incineraran a millones de personas precisamente cuando carecían hasta ese punto de mano de obra y cuando tenían necesidad de todos los prisioneros de guerra para producir armamentos? ¿Habría sido posible en seis meses destruir y borrar hasta el último rastro de millones de personas? ¿Habrían podido mantenerse secretas tan enormes concentraciones de judíos, y ejecuciones de tal magnitud? Este es el tipo de preguntas que debería hacerse toda persona sensata, dotada de espíritu crítico, que piense por sí misma en lugar de dejarse influenciar por los lavados de cerebro. Esta persona sensata descubrirá entonces con la mayor rapidez que la leyenda de los seis millones queda reducida a la nada, no sólo por las estadísticas y los documentos probatorios que hemos citado en este estudio, sino también por simples consideraciones de logística. Aunque es imposible que se hubiera asesinado a millones de detenidos en los campos de concentración alemanes, para hacer plausible esta afirmación se ha exagerado grandemente la naturaleza de estos campos y las condiciones reinantes en ellos. En un pasaje típicamente irreflexivo de su libro dice William Shirer que los treinta y tantos campos de concentración nazis eran en su totalidad campos de la muerte (*ibid.*, p. 1150). Lo cual es completamente falso y ni siquiera es ya aceptado por los principales propagadores del exterminio. Cita también Shirer el libro de Eugen Kogon, *The Theory and Practice of Hell* (N.Y., 1950, p. 227), que fija el total de los muertos de todos los campos en la ridícula cifra de 7.125.000, aún cuando reconoce Shirer en nota al pie de la página que esta es con seguridad una cifra excesivamente alta.

LOS "CAMPOS DE LA MUERTE" TRAS LA CORTINA DE HIERRO.

La propaganda aliada pretendía en 1945 que todos los campos de concentración (especialmente los situados en Alemania misma) habían sido campos de la muerte, pero esto no duró mucho. El eminente historiador norteamericano Harry Elmer Barnes escribió al respecto: "Al principio fueron presentados los campos de Alemania, tales como Dachau, Bergen-Belsen, Buchenwald, Sachsenhausen y Dora, como habiendo sido campos de la

muerte. pero pronto quedó demostrado que no había habido en estos campos exterminio sistemático. Se dirigió entonces la atención hacia Auschwitz, Treblinka, Chelmno, Jonowska, Tarnow, Ravensbruck, Mauthausen, Brezeczka y Birkenau, lista que no se agota aquí y que puede ser aumentada según fuere necesario (Rampart Journal. verano 1967). Sucedió lo siguiente: observadores imparciales, integrantes de las tropas de ocupación británicas y norteamericanas en Alemania. que visitaron los campos de concentración en la zona no ocupada por el Ejército Rojo, no obstante reconocer que muchos detenidos habían muerto allí de enfermedad y hambre durante los últimos meses de la guerra, no encontraron rastro alguno de *cámaras de gas*.

Resultado: pasaron a ocupar el escenario los campos del este de Europa en la zona de ocupación soviética tales como Auschwitz y Treblinka. para representar allí el papel de horribles *centros de exterminio* (aún cuando a nadie se le permitiera visitarlos), y esta tendencia se mantiene hasta el presente. Se pretende que en esos campos han sucedido todos los horrores posibles e imaginables: pero como hay una cortina de Hierro bien sólida en la línea de demarcación, nunca pudo nadie verificarlo. Los comunistas pretendieron que se había liquidado en Auschwitz (en gigantescas cámaras de gas que podían contener 2.000 personas) a 4 millones de detenidos, y nadie podía probar lo contrario.(2)

(2) N. del T: El punto final de esta cuestión lo constituye el reconocimiento -que transcribo a continuación- del diario Le Monde de Paris, cuya importante gravitación y cuyo celo antifascista son conocidos en todo el mundo. Dice Le Monde en su edición del 23 de mayo de 1967 (P. 4): "En el *Boletín del extranjero* del 10 de mayo, sobre la extrema derecha alemana y el neonazismo reproducimos la declaración de un funcionario del partido NPD asegurando que ningún campo de concentración, ninguna cámara de gas, habían sido construido en el territorio del antiguo Reich. De hecho, esta sorprendente afirmación había sido expresada de manera distinta. "ningún campo de concentración, comportando una Cámara de gas"... Bajo esta forma parece exacta. La Institución de Historia Contemporánea de Munich estableció el 19 de agosto de 1960 que no hubo cámara de gas en ningún campo de concentración ubicado en el territorio del antiguo Reich"; agregando gratuitamente Le Monde "no habiéndose utilizado las cámaras de gas más que en los territorios ocupados". Bien: si lo establece el instituto de Historia Contemporánea de Munich (integrado por judíos y antinazis, y sobre todo, si Le Monde lo avala y lo publica, hay confesión de parte y nada más queda por decir respecto de todos los campos situados en el territorio del Reich. Respecto de las presuntas matanzas sistemáticas en los campos del Este, los testimonios son (como lo hemos visto en el curso de este estudio) tan unánime y obviamente falsos, tan puerilmente truculentos, que bastarían estas características para destruir el infundio si la admirable precisión con que se contradicen unos a otros no lo hubiera destruido antes. Por otra parte, si se termina por reconocer que las innumerables y monstruosas acusaciones sobre el exterminio en Dachau, Belsen, Buchenwald, Mauthausen, etc., etc., son impudicamente falsas. ¿por qué vamos a creer verdaderas las acusaciones idénticas que efectúan los mismos falsarios, convictos y confesos, respecto de otros lugares geográficos?

LA VERDAD SOBRE LAS ASÍ LLAMADAS CAMARAS DE GAS.

Stephen F Pinter, que fue durante seis años jurista del Ministerio de Guerra de los Estados Unidos con destino en las fuerzas de ocupación en Alemania y Austria, publicó en la revista católica de gran difusión *Our Sunday visitor*; del 14 de junio de 1959, la siguiente declaración: "Después de la guerra estuve en calidad de jurista, durante 17 meses en Dachau y puedo asegurar que no había allí cámara de gas alguna. Lo que se mostraba a los visitantes, diciéndoles que se trataba de una cámara de gas, era un horno crematorio. Tampoco hubo cámara de gas en ninguno de los otros campos de concentración de Alemania. Se nos contó que había una cámara de gas en Auschwitz, pero como estaba en la zona de ocupación soviética y los soviéticos nos negaron autorización para ir no pudimos realizar una investigación allí. Conforme lo he podido determinar durante los seis años que pasé en Alemania y en Austria después de la guerra, se mató a un cierto número de judíos, pero con toda seguridad el total no puede alcanzar nunca el millón. He interrogado a millares de judíos a los que se había encerrado en campos de concentración en Alemania y en Austria y me considero en consecuencia muy calificado para hablar de esta asunto". Este es un tañido de campana muy diferente del habitual.

El cuento del horno crematorio presentado como *cámara de gas* es muy interesante, porque no habiéndose encontrado jamás *cámara de gas* en esos campos, es un truco al que se recurrió muy a menudo. Se utiliza también deliberadamente, el término engañoso *Gasofen* (horno de gas) para hacer confundir una cámara de gas con un horno crematorio. Este último era habitualmente un horno común, semejante a los hornos crematorios utilizados

en todos los cementerios: se le empleaba simplemente para incinerar los cadáveres de las personas fallecidas de muerte natural en el campo, en especial de las enfermedades infecciosas. Hecho que fue probado de manera concluyente por el Cardenal Faulhaber, Arzobispo de Múnich. Este hizo saber a los americanos que en Múnich habían muerto 30.000 personas a causa de los bombardeos aliados de septiembre de 1944, que en esa oportunidad pidió a las autoridades alemanas que se incinerara los cuerpos de las víctimas en el horno crematorio del campo de Dachau, pero que se le respondió que era imposible hacerlo porque no había más que un sólo horno sin capacidad suficiente para incinerar tantos cadáveres. Resulta pues evidente que esa horno era igualmente insuficiente para incinerar los 238.000 cadáveres de judíos que entonces se pretendía se habían liquidado en Dachau. Para alcanzar a esa cifra esa horno debía haber funcionado día y noche durante 326 años produciendo 530 toneladas de cenizas.

DISMINUYE EL NÚMERO DE MUERTOS.

Los totales de detenidos muertos en Dachau, tal como fueron sucesivamente presentados al público, constituyen un ejemplo típico del género de exageraciones después radicalmente corregidas. Philip Auerbach (Secretario de Estado judío del gobierno bávaro, quien, como antes le dijimos, fue declarado culpable de haberse apropiado de indemnizaciones reclamadas por él para judíos inexistentes) descubrió en 1946 una placa en el campo de Dachau en memoria de las 238.000 personas incineradas en ese lugar. Desde entonces la cifra oficial de muertos debió ser disminuida constantemente y esta fijada hoy en sólo 20.600 fallecimientos debido principalmente al tifus y hambre y producidos casi sin excepciones al final de la guerra. Estamos pues en el 10% de la cifra inicial y seguramente se seguirá corrigiendo este total, operación que algún día se hará también respecto de la legendaria cifra de los seis millones. Otro ejemplo de disminución impresionante nos lo ofrece la estimación actual de fallecimientos en Auschwitz. Ni siquiera Reitlinger cree ya en el absurdo de los 3 ó 4 millones de muertos. Baja ahora esta cifra a 600.000 cantidad que, aunque extremadamente exagerada, implica con relación a los cuatro millones iniciales una significativa reducción: y es dable esperar nuevas rectificaciones. Shirer, por su parte, cita esta estimación de Reitlinger sin apercibirse que no concuerda con su propia estimación de que alrededor de 300.000 judíos húngaros (la mitad de los 600.000) habrían sido muertos en 46 días: otro hermoso ejemplo del tipo de insanias que se escriben sobre el tema.

CONDICIONES HUMANAS.

La muerte de varios millares de detenidos en los campos de concentración durante los caóticos últimos meses de la guerra nos lleva a preguntarnos: ¿cuáles eran las condiciones de vida en los campos de concentración durante la guerra? Estas condiciones han sido deliberadamente deformadas y falsificadas en innumerables libros extremadamente siniestros y desagradables. El informe de la Cruz Roja que examinaremos más adelante, demuestra acabadamente que los campos estuvieron bien administrados durante la guerra. Los detenidos que trabajaban allí recibían una ración diaria de por lo menos 2.750 calorías, aún en 1943 y 1944, e sea más del doble de la ración que a partir de 1945 recibieron los civiles en la Alemania ocupada. Los detenidos disponían regularmente de atención médica y los que caían gravemente enfermos eran transferidos al hospital. Contrariamente a lo que sucedía en los campos soviéticos, podían los detenidos recibir paquetes de la Cruz Roja (alimentos, indumentaria, medicamentos). La justicia del III Reich investigó exhaustivamente los casos de las personas arrestadas, y aquellas a las que se les reconocía inocentes eran puestas en libertad, los detenidos declarados culpables de crímenes graves cometidos en el campo eran juzgados por cortes marciales y ejecutados; en los Archivos Federales de Coblenza existe una directiva de Himmler de enero de 1943, relativa a las ejecuciones, subrayando que no deben permitirse brutalidades (Manvell y Frankl, *ibid.*, p. 312). Hubo a veces casos de brutalidad, pero fueron investigados de inmediato y minuciosamente por el juez SS Dr. Konrad Morgen de la Policía Criminal del Reich, quien tenía asignada la tarea de investigar las irregularidades que se cometieran en los campos. Fue Morgen quien accionó contra Koch (comandante de Buchenwald) en 1943, por irregularidades cometidas en su campo, dando lugar a un proceso público. Hecho significativo: Oswald Pohl, el administrador de los campos de concentración tan duramente tratado en Nüremberg, fue en esa ocasión, partidario de que se aplicara a Koch la pena de muerte.

Y efectivamente el tribunal SS le condenó a ella, pero ofreciéndole la posibilidad de conmutarla si iba a combatir al frente *del Este*. No obstante ello y antes de que Koch pudiera elegir esta solución, el jefe de la SS del distrito, Príncipe Waldeck, le hizo ejecutar. Nos

muestra este caso con cuanta severidad juzgaba la SS los actos de brutalidad. Fueron más de 800 los casos de esta índole que investigaron y juzgaron los tribunales SS. Morgen declaró en Nüremberg que el había hablado confidencialmente con centenares de detenidos con el objeto de conocer las condiciones reinantes en los campos. Encontró pocos detenidos subalimentados, salvo en los hospitales, y constató que la cadencia del trabajo y el rendimiento de los detenidos eran apreciablemente más débiles que los de los obreros alemanes. Ya hemos expuesto los testimonios de Pinter y del Cardenal Faulhaber refutando las acusaciones de exterminio en Dachau y hemos visto como se ha corregido continuamente el total de los allí fallecidos para aproximarlos a cifras más verosímiles. De hecho el campo de Dachau, cerca de Munich, es un ejemplo bastante típico de lo que fueron estos lugares de detención. El dirigente comunista Ernst Ruff declaró el 18 de abril de 1947 ante el tribunal de Nüremberg que los prisioneros de Dachau eran tratados humanitariamente tanto en los talleres como en las fábricas y en el campo mismo.

También Jan Piechowiak (uno de los jefes de la Resistencia polaca, detenido en Dachau del 22 de mayo del 1940 al 29 de abril de 1945) declaró el 21 de marzo de 1946 que allí se trataba bien a los prisioneros y que los SS del campo eran muy disciplinados. Berta Schirotschin, que trabajó en el servicio de aprovisionamiento del campo de Dachau durante toda la guerra, declaró que los detenidos que trabajaban recibieron hasta el principio de 1945 y a pesar de las crecientes privaciones en Alemania, su segundo desayuno reglamentario todas las mañanas a las 10hs.. Cientos de declaraciones hechas bajo juramento en ocasión del proceso de Nüremberg, dan testimonio de las condiciones humanas que reinaban en los campos de concentración, no obstante lo cual son los testimonios desfavorables (susceptibles de ser utilizados para la propaganda antialemana) los que se han puesto siempre en evidencia. Revelan también estos documentos que los testigos judíos, llenos de resentimiento por su deportación e internación en los campos, tenían tendencia a exagerar fuertemente el rigor de las condiciones de detención; mientras que los prisioneros políticos de otras nacionalidades, como los que acabamos de citar, presentaban en general las cosas con más ponderación. En varios casos no se permitió que se presentaran a declarar ex-detenidos (como Charlotte Bormann) cuya relación de los hechos no concordaba con la imagen propagandística fabricada en Nüremberg.

EL CAOS INEVITABLE.

La situación ordenada que reinaba en los campos de concentración se deterioró lentamente en 1945, durante el curso de los últimos terribles meses de la guerra. El informe de la Cruz Roja de 1948 explica que los bombardeos sistemáticos de los Aliados paralizaron los transportes y las comunicaciones; no se podía ya realizar el aprovisionamiento regular de los campos y la falta de alimentos provocó la muerte de un número creciente de personas, no solamente en los campos, sino también entre la población civil. Hay que agregar a ello el gran aumento de población de los campos a causa de las transferencias desde los campos del Este, y las epidemias de tifus que esto provocó. Columnas enteras de detenidos agotados llegaron a los campos de Alemania, donde ya los prisioneros soportaban grandes privaciones. El campo de Bergen-Belsen, cerca de Bremen, se encontró a partir de enero de 1945 en una situación caótica, y Félix Kersten (el médico de Himmler a quien antes mencionáramos) explica que la reputación de campo de la muerte que se le hizo a Bergen-Belsen, se debió exclusivamente a la terrible epidemia de tifus que se declaró allí en marzo de 1945 (*Memoirs 1940-45*, Londres, 1956). Es positivamente cierto que esas condiciones espantosas fueron la causa de miles de fallecimientos y son ellas las que reflejan esas fotos de seres humanos descarnados y de montones de cadáveres, que los periodistas publican y vuelven a publicar cuando y cómo quieren bajo el título de víctimas de la política nazi de exterminio.

En *Histoty of the Second World War de Purnell* (Vol. 7, N° 15), publicó el Dr. Russel Barton (actualmente Director y psiquiatra del Severalls Hospital de Essex) una apreciación asombrosamente honesta sobre la situación de Bergen-Belsen en 1945. Después de la guerra pasó, como estudiante de medicina, un mes en ese campo. Muestra su relato claramente cuales fueron las verdaderas causas de la mortalidad en esos campos hacia el final de la guerra y cómo sobrevinieron tan penosas circunstancias. Explica el Dr. Barton que el General Glyn Hughes, oficial médico británico que se hizo cargo del comando de Bergen-Belsen en 1945 pensaba que no se habían cometido atrocidades en el campo no obstante la disciplina y el trabajo penoso. La mayoría de la gente escribe el Dr. Barloo- atribuía las condiciones de vida de los detenidos a una intención deliberada de los alemanes... Los detenidos deseaban ardientemente citar ejemplos de brutalidad y negligencia de los guardianes, y los periodistas que los entrevistaban interpretaban la situación conforme a

las necesidades de la propaganda de sus países respectivos. El Dr. Barton aclara sin embargo muy bien que el hambre y la enfermedad eran inevitables dadas las condiciones del final de la guerra, existentes sólo en los últimos meses de ella. Conforme a lo que nos contaban los prisioneros, parecía que hasta el final de 1944 las condiciones no fueron demasiado malas en el campo.

Las cuadras, o barracas habían sido instaladas entre pinos y en cada una de ellas había excusados, lavatorios, duchas y calderas para la calefacción. Explica también la causa de la falta de alimentos; Me contaron médicos militares alemanes que se había vuelto cada día más difícil, desde hacía varios meses transportar provisiones al campo. Los aviones aliados ametrallaban y bombardeaban a todos los vehículos en las rutas... Me sorprendió encontrar informes concernientes a un lapso de dos o tres años, donde constaban las grandes cantidades de alimentos utilizados en la cocina en la preparación de las comidas. Llegué entonces al convencimiento de que contrariamente a la opinión difundida, no existió nunca una política que apuntara deliberadamente a hacer pasar hambre a los detenidos. Tuve la confirmación de ello al ver la gran cantidad existente de detenidos bien alimentados. ¿Porqué pues habían tantos que estaban subalimentados? ... Las razones principales de la situación de Bergen-Belsen al final de la guerra, fueron la enfermedad, la sobrepoblación provocada por la llegada de los detenidos de los campos del Este, la ausencia de disciplina en las barracas y la provisión insuficiente de alimentos, agua y medicamentos. La indisciplina provocó tumultos a causa de la distribución de alimentos, los ingleses debieron tirar con ametralladoras y hacer pasar sus tanques y sus autos blindados por las calles del campo para calmar los ánimos. Fuera de los fallecimientos inevitables en circunstancias semejantes, estimaba Glyn Hughes que alrededor de mil detenidos fallecieron a causa de la súbita abundancia de alimentación al distribuirles soldados ingleses su propia ración y su chocolate. Habiendo estado él mismo en Bergen-Belsen al final de la guerra, está el Dr. Barton muy advertido respecto a las mentiras de la mitología de los campos de concentración, y así concluye: Para tratar de determinar las causas de las condiciones descubiertas en Bergen-Belsen, era necesario no dejarse engañar por la exhibición horriblemente espectacular de los montones de cadáveres famélicos, verdaderos "morceaux de choir" para la propaganda aliada. Hablar ingenuamente de las condiciones que reinaban en los campos al final de la guerra, como si hubieran ellas dependido únicamente de la bondad o maldad de unos y otros, es demostrar una completa ignorancia de los elementos del problema.

FOTOS TRUCADAS.

No se contentó esta propaganda con utilizar situaciones reales como las de Bergen-Belsen al final de la guerra: utilizó y utiliza todavía fotos y filmes de atrocidades enteramente falsificados. En efecto, las terribles condiciones de Bergen-Belsen no se registraron sino en muy pocos campos, puesto que la mayoría de ellos escapó a las dificultades peores, habiendo gozado de buena salud y sobrevivido los allí detenidos.

En consecuencia, se recurrió lisa y llanamente a falsificaciones para exagerar el horror de las condiciones de vida. La revista británica *Catholic Herald* del 29 de octubre de 1948 reveló un caso impresionante de falsificación de este tipo: en Kassel se obligó a todos los alemanes a asistir a la proyección de una película sobre las atrocidades de Buchenwald. Un médico de Goettingen se reconoció en la pantalla atendiendo a las víctimas, pero lo notable es que él no había estado nunca en Buchenwald. Tras un momento de desconcierto se dio cuenta de que lo que acababa de ver eran las escenas de un reportaje filmado por los alemanes mismos luego de los terribles bombardeos aliados de Dresden del 13 de febrero de 1945 oportunidad en la que el médico había prestado ayuda a los damnificados. Después de los bombardeos de Dresden que causaron 135000 víctimas (en su mayoría refugiados del Este mujeres y niños) sus cuerpos fueron incinerados durante varias semanas en montones de 400 a 500 cadáveres cada uno. Estas eran las escenas pretendidamente de Buchenwald que reconoció el médico.

La confección de fotos trucadas representando atrocidades bélicas no es cosa nueva. Remitimos al efecto al lector al libro de Arthur Ponsonby, *Falsehood in Wartime* (Londres, 1928), donde se presentan las fotos trucadas de las atrocidades alemanas de la Primera Guerra Mundial. Ponsonby cita en especial a la fábrica de cadáveres y al bebe belga con las manos cortadas, que recuerdan de manera impresionante a la propaganda sobre las atrocidades nazis. F. J. P. Veale explica en su libro ya citado que el frasco de jabón humano, solemnemente presentado por el Fiscal soviético en el proceso de Nüremberg. hacía pareja con la famosa invención de los ingleses en la primera guerra, de la fábrica de cadáveres, donde, se decía, los vampiros teutones desenterradores de cadáveres producían diversos

artículos mediante la desintegración química de éstos (Veale, *ibid.*, p.192). Esta acusación, inventada de cabo a rabo por los ingleses, fue una de aquellas por las cuales el gobierno británico presentó sus excusas a Alemania después de 1918. El tema se reacondicionó y se presentó nuevamente después de 1945 con las pantallas de piel humana, ipor cierto de índole muy similar al jabón humano de los filántropos soviéticos! De hecho Manvell y Frankl reconocen a regañadientes que la pantalla de piel humana presentada como prueba en el proceso de Buchenwald resultó más tarde ser de origen dudoso (*The Imcomparable Crime*, p. 84). Este cuento de la pantalla figuraba en una declaración escrita equivalente a juramento de un tal Andreas Pfaffenberger (ya nos hemos ocupado al principio de este tipo de declaraciones). pero en 1948 el general norteamericano Lucius Clay reconoció que estas declaraciones utilizadas en el proceso no eran en su mayoría mas que simples rumores, jurídicamente no admisibles, como se había podido comprobar mediante una investigación más completa.

Existe un excelente folleto relativo a las tofos trucadas de atrocidades correspondientes al Mito de los Seis Millones: *Bild Dokumente für die Geschichtschreibung?*, del Dr. Udo Walendy (Vlotho-Weser, 1973). y en esta página reproducimos uno de los numerosos ejemplos allí citados. El origen de la primera foto es desconocido, pero la segunda es un montaje fotográfico.

Un examen atento muestra inmediatamente que las personas de pie provienen de la primera tofo y que se ha sobreimpreso un montón de cadáveres frente a esas personas. La empalizada de atrás ha desaparecido, obteniéndose así una foto de atrocidad enteramente nueva. Esta falsificación vulgar y grosera es una ilustración de la página 341 del libro de R. Schnabel sobre la SS, *Macht ohne Moral: eine Dokumentation über die SS* (Francfort. 1957), con la leyenda *Mauthausen* (Walendy cita 18 ejemplos más de falsificaciones en el libro de Schnabel). La misma foto fue publicada en los *Proceedings of the international Military Tribunal*, Vol. XXX, p. 421, pretendiendo igualmente que se trata de una foto tomada en el campo de Mauthausen. Se la vuelve a encontrar, sin leyenda, en el libro de Eugene Aroneanu, *Konzentrationslager*, Documento F 321 para el Tribunal Internacional de Nüremberg: en el libro de Vaclav Berdych, *Mauthausen* (Praga, 1959); y en el de Robert Neumann, *Hitler-Aufstieg und Untergang des Dritten Reiches* (Munich, 1961).

LOS JUDÍOS Y LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN: UNA APRECIACIÓN DE LA CRUZ ROJA FUNDADA EN LOS HECHOS.

Existe un estudio sobre el problema judío en Europa durante la segunda guerra mundial y sobre las condiciones de vida en los campos de concentración, que por su honradez y su objetividad es casi único en su género. Se trata del informe en tres volúmenes del Comité Internacional de la Cruz Roja sobre sus actividades durante la segunda guerra mundial (Ginebra, 1948). Este completo Informe proveniente de una fuente absolutamente neutral comprende y extiende las comprobaciones de dos obras anteriores: *Documentos sobre la actividad del CICR en favor de los civiles detenidos en tos campos de concentración en Alemania entre 1939 y 1945* (Ginebra. 1946) y *Inter Arma Caritas: the works of the CICR during the Second World War* (Ginebra, 1947). El grupo de autores dirigidos por Frederic Siordet, explica al principio del informe que se ha inspirado en una estricta neutralidad política, dentro de la tradición de la Cruz Roja, y es en ello donde reside su gran valor.

El CICR logró que se aplicara la convención militar de Ginebra de 1929, para poder visitar a los detenidos civiles de los campos alemanes de Europa Central y Occidental. Le fue imposible por el contrario investigar en la Unión Soviética puesto que este país no había ratificado la convención. Los millones de prisioneros civiles y militares de la Unión Soviética, cuyas condiciones de vida eran lejos las más penosas de todas, como todo el mundo lo sabe, estaban completamente aislados de todo contacto o control internacional.

El Informe de la Cruz Roja es sumamente valioso porque pone en primer lugar de manifiesto la circunstancia que legitimaba la detención de los judíos en los campos de concentración, es decir, su condición de ciudadanos de un país enemigo. Al describir las dos categorías de civiles internados, el informe califica al segundo tipo como civiles deportados por razones administrativas (en alemán *Schutzhäftlinge*, en detención preventiva) que fueran detenidos por motivos políticos o raciales porque su presencia era considerada como un peligro en potencia para el Estado o para las tropas de ocupación (Vol.III, p. 73). Prosigue el Informe:

Estas personas eran asimiladas a las personas arrestadas conforme al derecho común, por razones de seguridad (p 74). Reconoce el Informe que los alemanes se mostraron al principio poco dispuestos a permitir a la Cruz Roja que concurriera a vigilar a las personas

detenidas por razones de seguridad del Estado, pero agrega que a partir del segundo semestre de 1942 obtuvo el CICR importantes concesiones de Alemania. Se le autorizó a distribuir paquetes de víveres en los grandes campos de concentración desde agosto de 1942 y a partir de febrero de 1943 esta concesión fue extendida a todos los otros campos y prisiones (Vol.III, p. 78). El CICR estableció rápidamente contacto con los comandantes de los campos y emprendió la realización de un programa de envío de víveres, que funcionó hasta los últimos meses de la guerra en 1945, como así lo atestiguan los millares de cartas de agradecimiento enviadas por los judíos detenidos en los campos.

LOS JUDÍOS RECIBIERON LOS ENVÍOS DE LA CRUZ ROJA.

Señala el Informe que cada día se entregaban 9000 paquetes. A partir del otoño de 1943 y hasta mayo de 1945, fueron enviados a los campos de concentración aproximadamente 1.112.000 encomiendas, que representaban un peso total de 4500 toneladas (Vol.III. p. 80). Además de los paquetes de víveres, se expidieron bultos con vestimenta y productos farmacéuticos. Se enviaron encomiendas a Dachau, Buchenwald, Sangerhausen, Sachsenhausen, Oranienburg, Flossenbürg, Landsberg-am-lech, Floeha, Ravensbrück, Hamburg-Neuengamme, Mauthausen, Theresienstadt, Auschwitz, Bergen-Belsen; a campos situados cerca de Viena y en el centro y sur de Alemania. Fueron sobre todo destinados a judíos belgas, holandeses, franceses, griegos, italianos, noruegos, polacos y apátridas (Vol.III p. 83). Durante el curso de los años de la guerra pudo el Comité disponer el transporte y distribución de mercaderías por un valor de más de 20 millones de francos suizos, recolectados por organizaciones judías de beneficencia del mundo entero y en especial por el comité de Nueva York, *American Joint Distribution Committee*. Esta última organización fue autorizada por los alemanes, hasta la entrada de los Estados Unidos en la guerra, para mantener sus oficinas en Berlín. Se queja el CICR de que su acción de gran envergadura para ayudar a los detenidos judíos, fue trabada por el estrecho bloqueo aliado de Europa y no por los alemanes. La Cruz Roja adquirió la mayor parte de los víveres en Rumania, Hungría y Eslovaquia. Destina el CICR particulares elogios a las condiciones de vida liberales que reinaban en Theresienstadt hasta las últimas visitas de los delegados del Comité en abril de 1945. Este campo, donde vivían alrededor de 40.000 judíos deportados de diversos países, era un ghetto relativamente privilegiado (Vol.III, p. 75). De acuerdo con el Informe, los delegados pudieron visitar el campo de Theresienstadt (Terezin) donde vivían exclusivamente judíos y reinaban condiciones especiales. Según los informes recogidos por el Comité, este campo había sido creado a título experimental por ciertos dirigentes del Reich, que quería darles a los judíos la posibilidad de vivir en común en una ciudad administrada por ellos mismos y que poseía una autonomía casi total... dos delegados pudieron visitar el campo el 6 de abril de 1945. Confirmaron la impresión favorable de su primera visita (Vol.I, p. 642).

Alaba también el CICR al régimen de Ion Antonescu de la Rumania fascista, donde pudo el Comité prestar ayuda especial (hasta la ocupación del país por tropas soviéticas) a 183.000 judíos rumanos, dicha ocupación soviética importó el fin de esta acción humanitaria, quejándose amargamente el CICR por no haber logrado jamás enviar la más mínima cosa a la Unión Soviética (Vol.I, p. 62). Una situación similar se produjo en varios campos de concentración alemanes después de ser liberados por el Ejército rojo. El CICR recibió de Auschwitz una correspondencia voluminosa hasta el momento de la ocupación soviética. Una parte de los detenidos fue evacuada hacia el Oeste, pero resultaron vanos los esfuerzos de la Cruz Roja para enviar encomiendas a los detenidos que permanecieron en el Auschwitz ocupado por el Ejército Rojo. En cambio se continuó con el envío de paquetes a exdetenidos de Auschwitz transferidos al Oeste, a campos tales como Buchenwald y Oranienburg.

NINGUNA PRUEBA DE LA EXISTENCIA DE UN GENOCIDIO.

Uno de los aspectos *más* importantes del Informe de la Cruz Roja es que arroja luz sobre la verdadera causa de los numerosos fallecimientos en los campos de concentración hacia el final de la guerra: En las condiciones caóticas reinantes en Alemania después de que fuera invadida durante los últimos meses de la guerra ya no llegaba a los campos de concentración aprovisionamiento alguno muriendo de agotamiento cada vez mas detenidos. El mismo gobierno alemán, alarmado por esta situación informó finalmente al CICR el 1 de febrero de 1945. Conversaciones habidas en marzo de 1945 entre el Presidente del CICR y Kaltebrunner general de la SS, tuvieron resultados aún mas decisivos. A partir de entonces pudieron ser distribuidas las encomiendas de víveres por el CICR y fue autorizada la permanencia en cada

campo de un delegado de la Cruz Roja (Vol III p 83) Es pues evidente que las autoridades alemanas hacían todo lo posible para remediar esa desastrosa situación. Precisa la Cruz Rota que el abastecimiento de los campos fue interrumpido a causa de los ataques de la aviación aliada a todas las vías de comunicación y que en interés de los detenidos judíos la Cruz Roja protestó el 15 de marzo de 1944 contra la guerra aérea bárbara de los aliados (*Inter Armas Caritas*, p. 78). El CICR advirtió el 2 de octubre de 1944 al *Foreign Office*, sobre el inminente desmoronamiento del sistema alemán de transportes, declarando que esto provocaría inevitablemente el hambre para todos aquellos que se encontraban en Alemania en ese momento.

El examen de ese voluminoso informe de tres tomos nos muestra (es importante señalarlo) que los delegados de la Cruz Roja internacional no encontraron prueba alguna, en los campos de concentración de los países europeos ocupados por Alemania de una política de exterminio deliberado de los judíos. En ninguna parte de las 1600 páginas del informe se hace mención de cosa semejante a una cámara de gas. Reconoce el Informe que los judíos como muchos otros pueblos durante la guerra han soportado los rigores de la vida en los campos y han sufrido privaciones pero el silencio completo del Informe respecto de un exterminio querido y planificado refuta ampliamente y con más elocuencia que un alegato la leyenda de los seis millones. Lo mismo que los delegados del Vaticano con quien ella trabajó, estimó la Cruz Roja internacional que no podía coadyuvar a la irresponsable acusación contra Alemania por el crimen de genocidio.

En cuanto a la tasa real de mortalidad se refiere, explica el informe que se utilizaron los servicios de la mayoría de los médicos judíos de los campos para luchar contra el tifus en el frente del Este, de manera que estos médicos ya no se encontraban en los campos cuando se declararon allí, en 1945, las epidemias de tifus (Vol. I p. 204 y sgtes.). Por otra parte el informe destruye la alegación, repetida a menudo, sobre las pretendidas ejecuciones en masa que habrían tenido lugar en cámaras de gas hábilmente disfrazadas de salas de duchas: Los delegados visitaron no sólo los lavabos, sino también las instalaciones de baños, duchas y lavadero, debieron intervenir a menudo para mejorar los artefactos y hacerlos reparar o agrandar (Vol.III, p. 594).

NO TODOS ESTUVIERON DETENIDOS.

El volumen III del Informe de la Cruz Roja cap 3 (Población civil judía) trata de la ayuda prestada a los judíos de la población libre, muestra claramente este capítulo que por cierto no todos los judíos de Europa fueron internados sino que por el contrario permanecieron aunque sometidos a ciertas restricciones entre la población civil. Esto contradice netamente al así llamado perfeccionismo del pretendido programa de exterminio y también lo afirmado en las falsas memorias de Hoess, a saber, que Eichmann estaba obsesionado por la idea de arrestar absolutamente a todos los judíos que pudiera atrapar. Con respecto a Eslovaquia, por ejemplo donde ejercía sus funciones el adjunto de Eichmann, Dieter Wisliceny especifica el informe que una gran parte de la minoría judía fue autorizada a permanecer en el país, y en ciertos períodos fue considerada Eslovaquia como un relativo refugio para los judíos, especialmente para los que venían de Polonia. Los judíos que permanecieron en Eslovaquia parecen haber gozado de relativa seguridad hasta el final del mes de agosto de 1944, fecha en que se produjo un levantamiento contra las tropas alemanas. Es cierto que la ley del 15 de mayo de 1942 habla tenido como consecuencia la internación de varios millares de judíos, pero se les ubicó en campos donde las condiciones de alimentación y alojamiento eran tolerables y donde los detenidos podían trabajar, siendo remunerados en condiciones casi iguales a las del exterior (Vol. Ip. 646).

Entre los aproximadamente tres millones de judíos que se encontraban en Europa durante la guerra, no solamente hubo una apreciable cantidad que no fueron detenidos, sino que parte de ellos pudo continuar emigrando durante toda la guerra, generalmente vía Hungría, Rumania y Turquía. Ironías de la suerte, esta emigración desde los territorios ocupados por los alemanes, fue también facilitada por el Reich, como sucedió en el caso de los judíos polacos llegados a Francia antes de la ocupación de este país. Los judíos de Polonia que cuando estaban en Francia habían obtenido permiso de entrada en los Estados Unidos, fueron considerados como ciudadanos norteamericanos por las autoridades alemanas de ocupación, las que además aceptaron ulteriormente reconocer la vaticidez de alrededor de tres mil pasaportes entregados a judíos por consulados de países de la América Latina (Vol. 1, p. 645). Esos judíos fueron reunidos en su carácter de futuros ciudadanos americanos, en el campo de Vittel, reservado para ciudadanos americanos. La emigración de judíos europeos, particularmente desde Hungría, prosiguió durante la guerra, sin traba alguna de las autoridades alemanas. Hasta el mes de marzo de 1944, dice el Informe de la Cruz Roja, los

judíos que tenían el privilegio de poseer visas para Palestina fueron autorizados a abandonar Hungría (Vol. 1, p. 648). La emigración de los judíos continuó aún después del reemplazo en 1944 del gobierno Horthy (que quería llegar a un armisticio separado con la Unión Soviética) por un gobierno que dependía más de la autoridad alemana. El Comité logró que Gran Bretaña y los Estados Unidos le prometieran ayudar por todos los medios la emigración de los judíos desde Hungría, y el CICR recibió el siguiente mensaje del gobierno norteamericano:

El gobierno de los Estados Unidos repite de manera precisa que hará lo necesario para cuidar de todos los judíos que se hallan autorizados a partir en las actuales circunstancias (Vol. 1, p. 649).

10. LA LUCHA POR LA VERDAD EN LA OBRA DE PAUL RASSINIER.

La obra del historiador francés Paul Rassinier fue sin duda alguna la contribución más importante para reestablecer la verdad en la cuestión del *exterminio*. El valor notable de esta obra reside en primer lugar en el hecho de que Rassinier fue él mismo un detenido en los campos de concentración y que en su carácter de intelectual socialista anti-nazi estaba menos dispuesto que nadie a defender a Hitler y al nacional-socialismo. Sin embargo, preocupado por defender la justicia y la verdad histórica, consagró Rassinier los años de la post-guerra, hasta su muerte ocurrida en 1966, a proseguir investigaciones que tuvieron como resultado la más completa refutación del mito de los seis millones y de la leyenda del nazismo diabólico.

Rassinier fue, desde 1933 hasta 1943, profesor de historia en el liceo de Belfort, Academia de Besancon. Intervino durante la guerra en la Resistencia y fue arrestado por la Gestapo el 30 de octubre de 1943; permaneció detenido en Buchenwald y en Dora hasta el final de la guerra. Habiendo enfermado de tifus en los últimos tiempos de su detención, no pudo alcanzar su completo restablecimiento y debió abandonar su trabajo en la enseñanza. Fue condecorado con la Medalla de la Resistencia y del Reconocimiento Francés, y elegido diputado a la Asamblea Constituyente, cargo del que los comunistas le consiguieron despojar en noviembre de 1946. Empezó entonces Rassinier un análisis sistemático de las presuntas atrocidades alemanas y en particular del pretendido exterminio de los judíos. Sus libros son poco conocidos, lo que no debe sorprendernos. Ninguno de ellos fue publicado en inglés, siendo los más importantes: *La mentira de Ulises*, un estudio de las condiciones de vida en los campos de concentración basado en su propia experiencia; *Ulises traicionado por los suyos*, continuación del anterior, que prosigue refutando las imposturas de los propagandistas anti-alemanes; *El verdadero proceso Eichmann* y *El drama de los Judíos europeos*, donde Rassinier, mediante un cuidadoso análisis estadístico, muestra cómo se han deformado irreflexiva y deshonestamente los hechos y examina las consecuencias políticas y financieras de la leyenda del exterminio y su explotación por Israel y los países comunistas. Además, *Los responsables de la Segunda Guerra Mundial*, *La operación Vicario*, etc., etc.

Uno de los numerosos méritos de la obra de Rassinier, reside en que demuestra la falsedad del mito de la maldad intrínseca y única en su género de los alemanes. Mediante argumentos abrumadores revela como se ha hecho desaparecer la verdad histórica tras una niebla impenetrable de propaganda partidista. Demuestra de manera concluyente que la suerte de los judíos durante la segunda guerra mundial, -despojada de la deformación de los hechos y reducida a sus justas proporciones, pierde su tan pregonada enormidad para convertirse en sólo un acto de una tragedia mucho más grande y más vasta. Durante el curso de un gran ciclo de conferencias en Alemania Occidental en la primavera de 1960, puso Rassinier de manifiesto que ya era tiempo de que renaciera la verdad respecto del exterminio, agregando que eran los alemanes quienes deberían emprender esta tarea, puesto que a los ojos del mundo entero esta acusación seguía importando una mancha (absolutamente injustificable) sobre el blasón de Alemania.

LA IMPOSTURA DE LAS "CÁMARAS DE GAS".

El título *La mentira de Ulises* alude a las increíbles historias que suelen relatar quienes vuelven de países lejanos (mucho miente quién de lejos viene). Hasta el día de su muerte leyó Rassinier cuanto se publicaba sobre el exterminio, tratando de encontrar (y de encontrarse) con los autores de esas historias. Desvirtuó las extravagantes afirmaciones de David Rousset quien pretendía en su libro, *The Other Kingdom* (New York 1947) que en Buchenwald había cámaras de gas: habiendo estado él mismo en Buchenwald, probó Rassinier que jamás hubo cámaras de gas en ese campo (*La Mensogne d'Ulises*, p. 209 y

sgtes.). Interpeló también al abate Jean Paul Renard, que había afirmado la misma cosa en su libro *Chânes et Lumières*: el abate Renard le contestó que otras personas le habían dicho que las había (*ibid.*, p. 209 y sgtes.). Procedió Rassinier a una verdadera disección del libro de Denise Dufournier, *Ravensbrück: The Womens Camp of Death* (Londres, 1948) y descubrió; también que la autora no tenía más prueba de la existencia de las cámaras de gas que vagos rumores, los cuales (según Charlotte Bormann) fueron deliberadamente echados a rodar por los detenidos comunistas. Llegó al mismo resultado con los libros de Philip Friedman. *This was Auschwitz - The Story of a Murder Camp* (N.Y, 1950) y de Eugen Kogon, *The Theory and Practice of Hell* (N.Y, 1950) ninguno de estos autores podía presentar ni un solo testigo ocular auténtico de una cámara de gas en Auschwitz, ni ellos mismos habían visto jamás una cámara de gas. Kogon pretende que una ex-detenido, fallecida, llamada Janda Weiss, le había dicho, a él solamente, que había visto cámaras de gas en Auschwitz; pero puesto que, como decía Kogon, esa persona había fallecido, no podía naturalmente Rassinier ir a pedirle explicaciones. Rassinier pudo encontrarse con Benedikt Kautsky, autor del libro *Teufel und Verdammte* quien había pretendido que se exterminó en Auschwitz a millones de judíos. Kautsky se limitó a confirmar lo que ya había confesado en su libro, o sea que él no había visto nunca una cámara de gas y que basaba su información sobre lo que otros le habían contado. Según Rassinier hay que atribuirle el Oscar de la literatura sobre el exterminio al libro de Miklos Nyizli. *Doctor at Auschwitz*, la falsificación de los hechos, las contradicciones evidentes y las mentiras desvergonzadas, muestran que el autor habla de lugares que manifiestamente nunca ha Visto (*El Drama de los judíos europeos*. p. 52). Según este Doctor de Auschwitz, se exterminó allí a 25.000 personas por día durante cuatro años y medio, lo que representa un gran progreso respecto de las 24.000 personas diarias durante dos años y medio de Olga Lengyel. Esto nos daría hasta 1945 un total de 41.000.000 de personas sólo en Auschwitz, o sea dos veces y media la población judía del mundo entero antes de la guerra. Rassinier trató de descubrir la identidad de ese extraño testigo y se le dijo que había muerto antes de la publicación del libro, lo que le llevó a la convicción de que esa persona jamás existió.

Después de la guerra Rassinier viajó por todos los rincones de Europa para tratar de encontrar un testigo ocular de los exterminios en cámaras de gas en los campos de concentración alemanes. No descubrió ni uno solo. Ninguno de los autores de los numerosos libros que acusaban a los alemanes de haber exterminados millones de judíos, había visto jamás una cámara de gas construida con ese propósito y menos todavía una cámara de gas en funcionamiento. Ningún autor podía presentar un testigo auténtico vivo que hubiera visto una cámara de gas. Invariablemente los ex-detenedos como Renard, Kautsky y Kogon, basaban sus afirmaciones, no en lo que realmente habían visto, sino en lo que habían oído decir, siempre por personas dignas de fe, pero que, por una lamentable casualidad, habían casi todas fallecido y no podían pues ni confirmar ni desvirtuar sus declaraciones.

Ciertamente el más importante de los hechos que surgen de los estudios de Rassinier, hecho sobre el cual no queda duda alguna, es la absoluta impostura de las cámaras de gas. Investigaciones serias hechas sobre el lugar revelaron de manera irrefutable, que contrariamente a las declaraciones de los testigos sobrevivientes examinadas anteriormente, jamás hubo cámaras de gas en Buchenwald, Bergen-Belsen, Ravensbrück, Dachau y Dora, ni en Mauthausen (Austria). Hecho certificado, como lo vimos antes, por Stephen Pinter, del Ministerio de Guerra de los Estados Unidos, y reconocido y oficialmente admitido hoy por el Instituto de Historia Contemporánea de Munich (ver nota p. 31). A pesar de esta verdad histórica oficial, como lo hace notar Rassinier, no faltaron *testigos* que fueron a declarar de nuevo, en ocasión del proceso de Eichmann, que habían visto en Bergen-Belsen a prisioneros que partían hacia las cámaras de gas. En cuanto se refiere a los campos del Este, en Polonia, muestra Rassinier que la única prueba de la existencia de cámaras de gas en Treblinka, Chelmno, Belzek, Maidanek y Sobibor, la constituyen las notas (de las que hemos hablado antes y cuya veracidad está impugnada) de Kurt Gerstein. Recordemos que pretendió al principio que durante la guerra se había exterminado a 40.000.000 de personas, cifra absurda que luego, en su primera declaración firmada, redujo a 25.000.000, cantidad está que volvió a reducir en su segunda nota; recordemos también que inmediatamente después de haber hecho estas tan precisas declaraciones, se suicidó en la prisión. Pareció tan dudosa la autenticidad de las notas de Gerstein, que no fueron siquiera aceptadas por el tribunal de Nüremberg, no obstante lo cual continúan circulando en tres versiones diferentes, una alemana distribuida en las escuelas y dos francesas, no concordando ninguna de ellas con la otra. La versión alemana sirvió como *prueba de convicción* en el proceso Eichmann en 1961.

Rassinier llama finalmente la atención sobre una confesión importante efectuada por el Dr. Kubovy, Director del Centro Mundial de Documentación Judía Contemporánea de Tel

Aviv, en *La Terre Retrouvée* del 15 de diciembre de 1960. Reconoce el Dr. Kubovy que no existe ni una sola orden escrita de exterminio procedente de Hitler de Himmler, de Heydrich o de Goering (*El drama de los judíos europeos*, p.31 y39).

RASSINIER NIEGA LA AUTENTICIDAD DE LA CIFRA DE LOS "SEIS MILLONES".

Prueba nuestro autor, basándose en un análisis estadístico sumamente minucioso, la total falsedad de la cifra de seis millones adoptada por razones de propaganda. Por una parte se ha inflado la cifra de población judía antes de la guerra, ignorando toda la emigración y la evacuación, y por otra se ha reducido el número de los sobrevivientes en 1945. Este fue el método utilizado por el Congreso Judío Mundial. Rechaza también Rassinier todos los testimonios escritos o verbales de los *testigos del genero* antes citado que indican la cifra de seis millones porque están llenos de contradicciones de exageraciones y de mentiras y termina poniendo de manifiesto el hecho muy significativo de que no se citara esa cifra en el proceso de Eichmann: En el proceso de Jerusalem la acusación se vio considerablemente debilitada por ausencia de su motivo central, los seis millones de judíos europeos que se pretende habrían sido exterminados en cámaras de gas. Esta alegación logró imponerse fácilmente después de la guerra, aprovechando el caos genera, espiritual y material. Pero hoy ya han sido publicados diversos documentos que no estaban disponibles en el momento de los procesos de Nüremberg; tienden ellos a probar que si bien los judíos fueron perjudicados y perseguidos por el régimen hitlerista, no ha podido haber seis millones de víctimas (ibid., p. 125).

LA EMIGRACIÓN COMO SOLUCIÓN FINAL.

Afirma Rassinier categóricamente que el gobierno del III Reich no tuvo nunca otra política respecto de los judíos que no fuera la de hacerlos emigrar a ultramar. Muestra que después de la promulgación de las leyes raciales de Nüremberg en septiembre de 1935, los alemanes negociaron con los ingleses el envío de los judíos alemanes a Palestina sobre la base de la Declaración Balfour. Cuando este plan fracasó, pidieron a otros países que aceptaran la inmigración judía, pedido que estos rechazaron (ibid., p. 20). El proyecto de emigración a Palestina fue reflatado en 1938, pero fracasó porque Alemania no podía aceptar sin un previo acuerdo de compensación, los tres millones de marcos reclamados por los ingleses. El Reich consiguió, a pesar de estas dificultades, hacer emigrar a la mayoría de los judíos alemanes, sobre todo a los Estados Unidos. Habla también Rassinier de la negativa francesa a aceptar, a fines de 1940, el plan alemán de emigración de los judíos a Madagascar, analizando las alternativas posteriores de esta negociación, que ya hemos consignado al principio de este trabajo.

Los judíos que, como nos lo recuerda Rassinier, habían declarado la guerra financiera y económica a Alemania desde 1933, fueron internados en campos de concentración que es lo que hacen todos los países en guerra con ciudadanos de los países enemigos... Se decidió agruparlos y hacerlos trabajar en un inmenso ghetto que fue instalado, hacia fines de 1941-después de la invasión de la Unión Soviética-en los territorios del Este (Ostgebiete), cerca de la antigua frontera entre Rusia y Polonia: en Auschwitz, Chelmno, Belzec, Maidanek, Treblinka. etc... Debían esperar allí el final de la guerra, hasta que pudieran reiniciarse las negociaciones internacionales que decidirían sobre su futuro (El verdadero proceso Eichmann, p. 20).

Rassinier insiste sobre la explotación deliberada de la leyenda del exterminio para lograr ventajas políticas y financieras y considera que la Unión Soviética e Israel se han puesto de acuerdo para explotar este *filón*. Hace notar que después de 1950 se vio aparecer la avalancha de libros embusteros sobre el exterminio, con el sello de dos organizaciones cuyas actividades están sincronizadas de manera tan notable que podrían creerse concebidas de común acuerdo. La primera de ellas es el *Comité de Investigación de los crímenes y criminales de guerra* auspiciada por los comunistas en Varsovia, y la segunda el *Centro Mundial de Documentación Judía Contemporánea*, de Paris y Tel Aviv. Sus publicaciones aparecen en momentos favorables del clima político, y en cuanto a la Unión Soviética se refiere, piensa Rassinier que tienen por único objetivo distraer la atención sobre sus propias actividades.

CONCLUSIÓN.

Nuestro análisis de las estadísticas de población y emigración, lo mismo que los estudios del *Baseler Nachrichten* y de Rassinier, demuestran que es absolutamente imposible

que el total de las víctimas judías (fallecidas o a las que se haya matado durante la guerra), sobrepase un máximo absoluto de un millón y medio. ¿Pero cuántos murieron realmente?

Procedamos en primer lugar a establecer el número de judíos sobrevivientes en 1945, sobre los tres millones de ellos que se encontraban durante la guerra en los países ocupados por Alemania. El *Jewish Joint Distribution Committee* había estimado que el número de judíos sobrevivientes en Europa no excedía de un millón y medio, pero esta cifra resulta hoy totalmente inaceptable. Y la prueba de ello está en el número creciente de judíos que reclaman indemnizaciones al gobierno de Bonn, pretendiendo que fueron perseguidos entre 1939 y 1945. En 1965 la cantidad de solicitantes se había llegado a triplicar en 10 años y alcanzaba la cifra de 3.375.000 (*Aufbau*, 30 de junio de 1965). Como casi todos estos solicitantes son judíos, resulta con certeza que la mayor parte de los 3 millones de judíos de los países europeos ocupados por Alemania estaban vivos en 1945: decisiva confirmación del hecho de que las pérdidas en vidas humanas de la población judía durante la segunda guerra mundial, son del orden de los millares y no de los millones.

No hay duda alguna de que varios miles de judíos murieron durante la segunda guerra mundial, pero debemos considerar este hecho en el contexto de un conflicto que causó millones de víctimas inocentes en los diversos países contendientes. Por ejemplo, y según afirman los rusos, 700.000 civiles murieron en Leningrado durante el sitio y se mató a 2.050.000 civiles alemanes con los bombardeos aéreos y durante el curso de su expulsión de los territorios conquistados por el Ejército Rojo. Los miles de víctimas judías son sin duda un motivo suficiente de aflicción para el pueblo judío. Pero, ¿quién tiene el derecho de transformar ese trágico episodio de la segunda guerra mundial en una masacre imaginaria, cubriendo así de imborrable oprobio a una gran nación europea, extorsionándola para cobrar una indemnización financiera fraudulenta e infamando por analogía a todos cuantos en el mundo reaccionan contra la tremenda tiranía plutocrática o contra la aún más terrible y amenazadora tiranía comunista?

El autor del presente trabajo, que escribe bajo el seudónimo de Richard Harwood, es un escritor especialista en los aspectos políticos y diplomáticos de la segunda guerra mundial. Trabaja actualmente en la Universidad de Londres, e influenciado por la obra monumental de Paul Rassinier (que lo decidió a escribir este folleto), prepara actualmente otro (en esta misma serie) sobre el Gran Proceso de Nüremberg 1945-1946.

<<http://www.resistenciaria.org/revisionismo/muerte2.htm>>

DEFINICIÓN

Revisionismo histórico

El *Revisionismo histórico* es el estudio y reinterpretación de la historia desde un punto de vista imparcial y objetivo que, por lo tanto, tiende a alejarse del consenso histórico mayoritario, que por lo general trata de mantenerse **políticamente correcto**; es por esto mismo que muchos historiadores *oficiales* lo califican de **pseudohistoria** ya que tiende a investigar verdades supuestamente incuestionables.

También puede definirse como la actitud de ciertos **historiadores** que se enfrentan al consenso de la mayoría de los investigadores en la interpretación de acontecimientos históricos. En ciertas circunstancias, puede evolucionar hasta constituirse en *Escuela* y lograr la posición de predominio. Sin embargo para la mayor parte de los historiadores el revisionismo histórico es simplemente una clase de pseudohistoria.

Ciertos historiadores, disfrazan el **negacionismo** como revisionismo histórico. Un ejemplo lo constituye la **negación** del **holocausto** nazi. Así tenemos al antiguamente profesor de la Universidad Lyon 2 **Robert Faurisson**, el cual es autor de numerosos libros negando aspectos del **Holocausto** como *The Rumor of Auschwitz, Treatise in Defense Against Those Who Accuse Me of Falsifying History y Is the Diary of Anne Frank Genuine?*. Otros negacionistas sobre el holocausto los tenemos en casos como Ernst Zündel (actualmente en prisión). Los negacionistas sobre el holocausto afirman básicamente que la **solución final** la exterminación masiva de judíos no estaba orquestada desde el gobierno de **Adolf Hitler**, que el número de judíos y otras víctimas de los campos de concentración alemán fueron muy inferiores a las cifras dadas por la historia oficial y que las cámaras de gas nunca fueron utilizadas para el exterminio de prisioneros en los campos de concentración.

La mayoría de las corrientes revisionistas han sido calificadas de pseudohistoria por historiadores convencionales.

En México se considera revisionista a el señor *Salvador Borrego E.*,

<<http://www.salvadorborrego.com/>>

y que por sus libros "**Derrota Mundial**", "**America Peligra**" e "**infiltración Mundial**" (por mencionar algunas de sus obras), ha sido muy criticado y hasta señalado como antisemita.

En *Argentina*, el **revisiónismo histórico**, muchas veces actuando como sostén intelectual del **peronismo**, se centró en la reivindicación de la figura de *Juan Manuel de Rosas*, enfrentándose con la historiografía oficial fundada sobre la obra de *Bartolomé Mitre*. Entre los historiadores revisionistas se destacan *José María Rosa*, *Manuel Gálvez* y el grupo del *Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*.

Otros casos de revisionismo histórico son los grupos afrocentristas norteamericanos. Véase también: **Negacionismo**

<http://es.wikipedia.org/wiki/Revisionismo_histórico>

PERFILES

Céline, profeta de la decadencia

Giselle Dexter y Roberto Bardini

"Rencorosos, dóciles, violados, robados, con las tripas fuera y siempre jodidos (...) Hemos nacidos fieles y así morimos". El autor de esta frase es un médico, físico y viajero francés a quien nadie conoce por su verdadero apellido: Destouches. En cambio, los ambientes literarios y culturales de todo el mundo reconocen su talento magistral como escritor bajo el nombre que eligió para entrar –sin saberlo, entonces– por la puerta grande de la literatura: Louis Ferdinand Céline (1884-1961). La frase citada pertenece, precisamente, a la obra que lo consagró internacionalmente: *Viaje al fin de la noche*. Céline sucumbió, junto con un grupo de jóvenes y talentosos intelectuales franceses, a lo que Benito Mussolini llamó "la tentación fascista", en el período que va de la primera a la segunda guerra mundiales. Este "pecado", con variantes, también se dio en Bélgica, Holanda, Noruega, Finlandia, Croacia, Polonia y Hungría. Ninguno de estos países, sin embargo, contó con una congregación de autores tan brillante, trágica y malograda como la de Francia. Entre sus principales exponentes figuran, entre otros, Pierre Drieu la Rochelle y Robert Brasillach. A todos ellos se les aplicó, según los casos, la ley del "encierro, destierro o entierro"; todos ellos recibieron el despectivo apodo de colabos, es decir "colaboracionistas" con el enemigo. Una intelectual italiana antifascista y feminista, María Antonietta Machiochi, define a Céline como "el más genial de los escritores nazifascistas". A muchos historiadores, literatos y críticos les resulta muy difícil digerir esta doble realidad que incluye el reconocimiento a su genialidad como escritor y su identidad "políticamente incorrecta". Y, por si fuera poco, hay que agregar una faceta más: su rabioso antijudaísmo.

"Uno de los gigantes de nuestra época"

Lo cierto es que no existe polémica acerca de su talento; casi todos los prólogos a sus obras incluyen, junto con el repudio a su elección ideológica, las alabanzas al estilo literario: *"escritura hablada"*, *"anárquica expresividad"*, *"grafía desquiciada"*. Entre las etiquetas también hay que incluir *"absoluto cinismo"*, *"pesimismo radical"*, *"nihilismo deslumbrante"*. Sus admiradores políticos, incluso, lo llaman *"el profeta de la decadencia europea"*... Y se podría continuar.

Uno de sus adversarios, Jean Paul Sartre, quien antes de convertirse en filósofo existencialista había sido simpatizante comunista, escribe en 1946: *"Tal vez Céline sea el único que permanezca de todos nosotros"*. Etienne Lalou, novelista, cronista de L'Express y productor de radio y televisión, dice: *"Céline ha restituido al francés hablado sus títulos de*

nobleza y, sin él, una parte de la literatura moderna no sería lo que es". Lalou, un creador alejado de cualquier cosa vinculada a Hitler y Mussolini, lo llama "uno de los gigantes de nuestra época".

Céline es voluntario en la Primera Guerra Mundial, de la que regresa con el 75 por ciento de su cuerpo mutilado. Al terminar el conflicto, comienza a estudiar medicina. Egresa en 1924, con una tesis sobre el médico húngaro Felipe Ignacio Semmelweis (1818-1865), a quien un colega contemporáneo definió como "un poeta de la bondad". Esa tesis se convertirá en 1937 en *Semmelweis*, una bella biografía sobre el investigador que luchó contra la fiebre puerperal hasta el último día de su vida. En la nota preliminar de este libro, el novelista español Juan García Hortelano (1928-1992) escribe:

"La agresividad, componente indispensable de la obra maestra, alcanza en Céline al universo entero y verdadero. En el caos, el asesinato, la injusticia, el terror y la debilidad juegan la partida; el que pueda envidiar, gana; sólo perderán los débiles, para quienes la opción se limita a la fuga o la muerte. Céline, en absoluto partidario del suicidio, es el primer escapista que, refractario a la mentira, no huye. Tampoco se apiada (...). Destruye el mundo, minuciosamente (...), con el arma que supo manejar. Céline es un lenguaje nuevo. Del francés hablado, mal hablado, destiló un sistema de ruptura de la lengua, en el que reside toda su gloria".

Novela "irreductible y salvaje"

Céline se alista en la marina. De 1924 a 1928 integra misiones de la Sociedad de Naciones en África y Estados Unidos; por su cuenta, visita la Unión Soviética. Al regreso a Francia, trabaja en una clínica estatal en Clichy, un suburbio al norte de París, donde prácticamente sólo atiende a pobres. En 1940, se presenta nuevamente al ejército como voluntario pero es rechazado por las secuelas de sus heridas anteriores.

Su obra incluye los siguientes títulos: *Viaje al fin de la noche* (1932), *Muerte a crédito* (1936), *Mea Culpa* (publicado luego de su regreso de la Unión Soviética, 1936), *Bagatelles pour un massacre* (1937), *L'école des cadavres* (1938), *Les Beaux Draps* (1941), *Guignol's Band* (1943), *Casse Pipe* (1949), *Féerie pour une autre fois* (1952), *De un castillo a otro* (1957), *Norte* (1960) y *Rigodon*, publicada después de su muerte.

Con *Viaje al fin de la noche* gana el premio Renaudot. Ferdinand Bardamu, el protagonista de la novela, es un héroe desilusionado y castigado que vive experiencias extremas, siempre al borde del abismo: herido en la Primera Guerra mundial, enamorado de una prostituta sin futuro, víctima de un trabajo embrutecedor en las colonias francesas en África, perseguidor del "sueño americano" –que no se parece al del publicitado mito– y de nuevo en Francia como médico rural de campesinos miserables.

Las reflexiones de *Viaje al fin de la noche* sobre la condición humana son amargas. Robert Saladrigas escribe en "*Céline, el recluso de Dinamarca*" (La Vanguardia, Cataluña, 24 de julio de 2002): "*Novela única, irreductible, salvaje; un sólido monumento literario contra el que nada han podido el tiempo, los tifones de la historia ni la aberrante ideología de quien la escribió con un talento que desborda cualquier esquema en el que se pretenda encajarla. Es difícil no pensar en una poderosísima creación de la naturaleza que resulta literalmente abrumadora*". En *Viaje al fin de la noche* se lee:

"Los hombres se aferran a sus cochinos recuerdos, a todas sus desgracias, y no se les puede sacar de ahí. Con eso ocupan el alma. Se vengan de la injusticia de su presente revolviendo en su interior la mierda del porvenir. Justos y cobardes que son todos, en el fondo. Es su naturaleza. (...) Os lo digo, infelices, jodidos de la vida, vencidos, desollados, siempre empapados de sudor; os lo advierto: cuando los grandes de este mundo empiezan a amarlos es porque van a convertirlos en carne de cañón".

Antisemitismo instintivo, anarquismo rabioso

En *Bagatelles pour un massacre*, Céline afirma que "*Francia es una colonia del poder internacional judío*" y dice que le gustaría aliarse con Hitler. "*Él no ha dicho nada contra los bretones o los flamencos. Nada de nada. Sólo se ha referido a los judíos, porque no le gustan los judíos. Tampoco a mí*". Luego agrega: "*Digo con toda franqueza lo que pienso: preferiría tener una docena de Hitlers que un Blum omnipotente. Al menos, puedo entender a Hitler*".

León Blum (1872-1950), dirigente del Partido Socialista Francés, fue miembro de la cámara de representantes desde 1919 hasta 1928 y desde 1929 hasta 1940. En los años 30 integró el Frente Popular, una coalición de partidos izquierdistas que obtuvo la mayoría en la cámara en 1936. Blum accedió al cargo de primer ministro y adoptó una política de no

intervención ante la explosiva situación europea pero, contradictoriamente, aumentó el presupuesto armamentista. A mediados de 1937, solicitó poderes extraordinarios pero les fueron denegados por el Senado y dimitió. En marzo de 1938, durante otra crisis de gobierno se le pidió nuevamente que ocupara el cargo de primer ministro y presidió una segunda legislatura que sólo duró un mes.

Robert Brasillach comenta acerca de *Bagatelles pour un massacre*: "El antisemitismo instintivo halló su profeta en Louis Ferdinand Céline". La cuestión reaparece en *L'Ecole des cadavres*: "Personalmente encuentro a Hitler o a Mussolini, admirablemente magnánimos, infinitamente más a mi gusto, destacados pacifistas, en una palabra, dignos de 250 Premios Nobel", escribe Céline. Y asegura: "Quien más ha hecho en favor de los obreros no ha sido [Josef] Stalin, sino Hitler".

En *Les Beaux Draps* critica a la burguesía, impulsa medidas sociales, propone un salario único. Recomienda nacionalizar los bancos, la producción minera, los ferrocarriles, las compañías de seguros y los grandes almacenes, así como la industria pesada en general. El libro es tan virulento que el propio régimen colaboracionista de Vichy, pro alemán, no lo tolera y prohíbe la distribución. La crítica a la burguesía es una característica de toda su obra; por ese motivo muchos izquierdistas lo leen y, en cierta forma, lo admiran. Otros, lo consideran, en el fondo, más anarquista que nazifascista.

Un destino trágico

Después de la caída del régimen de Vichy, la vida de Céline será una sucesión de sufrimientos que parecen copiados de sus propias novelas. Y parece confirmarse que la vida imita al arte hasta en sus aspectos más desgarradores.

Radio Londres, portavoz de la Resistencia Francesa, ofrece una recompensa por su captura, vivo o muerto. En 1944, Céline se retira de Francia junto con las tropas alemanas. Hace una escala en Alemania, donde paradójicamente sus libros están prohibidos. De ahí, busca refugio en la neutral Dinamarca. El Consejo Nacional de los Escritores, vinculado con la Resistencia, divulga una "lista negra" con doce autores colaboracionistas; él, desde luego, es uno de ellos.

Entre los escritores denunciantes se encuentran muchos envidiosos del talento del "profeta de la decadencia", que no pueden tolerar el éxito de *Viaje al fin de la noche*.

En septiembre de 1945, un juez le dicta orden de arresto por "traición a la patria". Poco después, una denuncia anónima informa a la embajada francesa en Copenhague que el fugitivo se encuentra en esa ciudad. El 17 de diciembre de 1945, Céline es encarcelado. El novelista permanecerá en una celda de la severa prisión de Vestre Faengsel durante 16 agónicos meses. Entre otros vejámenes, sus carceleros lo mantienen sin calefacción en pleno invierno danés. Hay que tomar en cuenta que había quedado mutilado después de la Primera Guerra; además, estaba enfermo y se le agravaron sus dolencias hasta límites insostenibles: enteritis, pelagra y reumatismo. Céline sale en libertad el 24 de junio de 1947, sin cargos, con 40 kilos menos.

El juicio al escritor "maldito" se lleva a cabo el 21 de febrero de 1950, en París, en ausencia de acusado y de un abogado defensor; lo condenan a un año de prisión, pena inferior a la cumplida con carácter preventivo en Dinamarca. Puede regresar a Francia recién el primero de julio de 1951. A seis años de terminada la guerra, toda su obra ha sido destruida.

Se establece con su mujer y decenas de gatos y perros en Meudon, cerca de París. En 1953 abre un consultorio médico para atender a personas sin recursos. Se hace imprimir tarjetas de presentación en las que se lee: "Louis Ferdinand Céline - Ave del paraíso". Recibe siete u ocho cartas diarias con insultos y amenazas; y otras tantas llenas de admiración y elogios. Unas y otras lo tienen sin cuidado.

Escribe: "Anarquista soy, he sido, sigo siendo. ¡Y me traen sin cuidado las opiniones!"

Poco a poco, Céline recupera el prestigio literario que, a pesar de todo, le pertenece. Pero el sistema se lo devuelve a regañadientes, haciendo constar siempre que había sido –y continuaba siendo– un "maldito". En 1953, la editorial Gallimard edita nuevamente sus libros. De la larga lista de sus obras, cuatro continúan prohibidas a casi medio siglo de haber sido escritas: *Bagatelles pour un massacre*, *L'école des cadavres*, *Les Beaux Draps* y *Mea Culpa*. Y esto en Francia, país que se reconoce a sí mismo como cuna del liberalismo, precursor de la moderna democracia, practicante del lema Igualdad, fraternidad, solidaridad.

El marginado vuelve a escribir. Relata sus experiencias durante el exilio en *De un castillo a otro* (1957), *Norte* (1960) y *Rigodon*, publicada póstumamente. En 2002 se divulgan sus *Cartas de la cárcel*. Son casi 200 mensajes originalmente escritos en el áspero papel de baño carcelario, recopilados por su biógrafo François Gibault. "Sufro mi destino. No sé de qué

crímenes soy culpable. Pero esta incertidumbre puede durar –me temo– años”, dice Céline en una de sus cartas. Y en otra: “Es duro tener un mundo entero de odio contra uno”.

En el prefacio, Gibault explica que Céline *“sabía lo que había escrito antes de la guerra y por qué lo había escrito”*. Pero cuando se descubrió el genocidio judío *“aquellos panfletos adquirirían un cariz trágico que nadie había descubierto ni denunciado en el momento de su publicación, mientras que él mismo aparecía como un asesino”*. Sus escritos, elaborados para evitar la guerra, *“pero con las exageraciones sin las cuales Céline no habría sido el que era y que aparecían a la luz de los acontecimientos como incitaciones a la matanza, servían de pretexto, pese haber sido escritos antes del genocidio, para una partida de caza en la que el objetivo era él”*.

Carlos Manzano, traductor de *Cartas de la cárcel* –y de la mayoría los libros de Céline en español– respalda las afirmaciones de François Gibault: *“El sentía desprecio por los alemanes, nunca fue colaborador de los nazis. Siempre lo negó y nunca se pudo demostrar nada; después, cuando volvió a Francia, se encerró y nunca quiso hablar con la prensa ni con nadie”*.

En mayo de 2002, el primer manuscrito de *Viaje al fondo de la noche* fue subastado en París por casi un millón 800 mil dólares. Las 876 páginas del original –llenas de tachaduras y correcciones– quedaron en Francia ya que la Biblioteca Nacional interpuso su derecho prioritario para que el texto no salga del país. Para los especialistas, el hallazgo del texto tiene un valor inestimable, ya que permite comprender los mecanismos mediante los cuales se construyó una de las obras más importantes y sombrías del siglo XX. Durante más de 40 años, el original fue motivo de las más increíbles versiones: se decía que fue perdido, recuperado y quemado por Céline; también que estaba oculto en Argentina, en manos de nazis refugiados.

La suma que se pagó por el histórico escrito de Céline superó el monto en que fue subastado, en 1988 por la casa Sotheby’s, el manuscrito de *El proceso*, de Franz Kafka: un millón y medio de dólares. El texto del primer tomo de *En busca del tiempo perdido*, de Marcel Proust, otro clásico, fue rematado en 2001 por Christie’s en poco más de un millón de dólares.

Dejemos algunas reflexiones finales por cuenta de Andreu Navarra Ordoño, autor de *“Céline: el hombre enfadado”* (revista *Babab* N° 11, Madrid, enero de 2002), quien define a *Viaje al fondo de la noche* como *“una de las más feroces sátiras contra la civilización occidental”*. El escritor español se pregunta: *“¿Es injustificado desentenderse del mundo cuando éste se ha convertido en una estafa universal, en algo así como una trampa a gran escala? ¿Cómo no hubiera podido enfadarse ante semejante espectáculo? ¿Niega Céline alguna vez las acusaciones de que fue objeto? En absoluto. Sí nos ofrece sus reflexiones, nunca alegaciones”*.

Céline falleció en Meudon en 1961, a los 77 años. En algún momento de su vida, escribió: *“En este mundo vil, nada es gratuito. Todo se expía: el bien, como el mal, se paga tarde o temprano. El bien mucho más caro, lógicamente”*.

Giselle Dexter y Roberto Bardini <bambupress@iespana.es>
 Texto extraído de: [Bajo los Hielos](#)

<<http://es.geocities.com/paginatraversal/celine/>>

OPINIÓN

España, sus moriscos y nosotros

Por Maria Poumier

En un contexto de tensiones entre las comunidades, hay quien trata de revivir la imagen de una España feroz, que no solamente expulsó a los judíos en 1492, sino también a sus musulmanes en 1609. España como un bastión de un nacionalismo y de una iglesia católica aliados para proyectar una imagen repulsiva, hecha de intolerancia, de una hosquedad delirante, de altivez colonialista, dentro y fuera de sus fronteras: en suma una maqueta del lepenismo más obsoleto, que se encuentra, gracias a ese espejo, aún más estigmatizada por su arraigo en el arcaísmo. Pero la política de conversión forzada de los judíos fue adoptada por la mayoría de ellos, y los nuevos conversos siguieron siendo muy influyentes en los círculos dirigentes, llegando hasta ser particularmente activos dentro de

la propia Inquisición. Se estima que 200.000 judíos prefirieron la expulsión a la conversión; esa cifra sólo tiene sentido al considerarla en relación con el conjunto de la población de España, de la que los judíos no constituían más de un 3,3%, y en relación con los que aceptaron el bautismo, 400.000.

La persecución de los moriscos comenzó mucho más tarde, y presenta características muy diferentes. Señalemos para comenzar que es un episodio mucho menos conocido que el precedente. Por lo visto, los conservadores de la memoria morisca han sido perezosos, y los que reprimieron sus levantamientos y después los deportaron de una región a otra de España, para terminar por enviarlos a los enclaves cristianos de África del Norte no se explayaron en sus razones para haberlo hecho. Las principales fuente que explotan los investigadores desde los años 80 son los archivos de la Inquisición, y esta no se interesó por los moriscos antes de 1530, o sea cuarenta años después de la toma de Granada, la última ciudad mora. Resulta que los acusados se atrevían a retar a la temible institución, conseguían la protección de sus amos cristianos, o apelaban ante el rey, el Papa, y otros tribunales. Y el número de condenas a muerte con gran pompa (un 2,5% de los condenados moriscos) fue incluso inferior al de los judaizantes, ya que la Inquisición trataba ante todo de ejercer una acción pedagógica, favoreciendo las conversiones por la clemencia para todos los que abjuraba; practicaba la ceremonia de la hoguera por su valor como ejemplo aterrador, y esto sobre todo a título de intimidación para los cristianos, que pudieran dejarse tentar por todo tipo de herejías. A la Inquisición se le odiaba principalmente por su tendencia a confiscar bienes ajenos con el menor pretexto. No hubo, por lo tanto, ninguna política de exterminio propiamente dicha.

En realidad, la eliminación progresiva de las especificidades judías y árabes en el paisaje español corresponde a un cambio de paradigma y de escala en el control político. En la Edad Media, los soberanos se esforzaban por extender su soberanía a territorios que llamamos ahora provincias, y entre victorias militares y alianzas bien negociadas, los monarcas que unificaban paulatinamente España bajo la bandera del cristianismo firmaron durante tres siglos tratados de paz con ciudades moras a las que sometían garantizando el respeto a las costumbres y a las creencias, según la concepción medieval, y el derecho a emigrar sin confiscación de bienes. Incluso después de la caída de Granada en 1492, se otorgó toda clase de garantías a los habitantes, en cuanto se sometiesen a los impuestos. Después, toda nueva medida fue negociada, y dio lugar a actas denominadas "concordias", que frecuentemente eran más bien extorsiones; ¿acaso se ha visto alguna vez un Estado que no procure sacarle el jugo a sus pobres?

El proyecto era, como en América, forzar al bautismo a las poblaciones que no hablaban español, por lo menos en el último bastión que era Granada, mediante una catequesis adecuada, protegiéndolas por lo menos por una generación de la Inquisición, continuando el trabajo de evangelización emprendido desde el siglo XIX. Ese trabajo produjo frutos extraordinarios. Por una parte, la doctrina del *taqiyya* prohíbe a los musulmanes que pongan su vida en peligro por sus convicciones, en un país no-musulmán. Todos los acomodados a los usos, costumbres o medidas autoritarias fueron por lo tanto estimulados por la religión: la cristianización, lógicamente, en un país mayoritariamente cristiano, fue masiva. Se reconocía descendientes de musulmanes por su espíritu crítico, su forma relajada de observar los ritos cristianos: eran librepensadores, irónicos, incluso libertinos. Introdujeron por lo tanto algo de saludable pimienta en el cristianismo obsesionado por sus dogmas difíciles de aceptar para los racionalistas normales, como por ejemplo la virginidad de María y el misterio de la Trinidad, que contradicen escandalosamente a la biología y a la aritmética, aun en tierras de largo cristianas. Pero más allá de eso, se desarrolló todo un sincretismo fecundo: el cristianismo occidental produjo sus mejores argumentos teológicos gracias a la infusión del racionalismo árabe, en la obra del mallorquín Raimund Lull en el siglo XIII, y por la herencia del sufismo andaluz, su más importante místico del siglo XVI, San Juan de la Cruz. En el ámbito de la gente corriente, recordemos que la lengua española está repleta de palabras árabes, incluso en el dominio religioso, hasta el punto que no se puede prescindir de la expresión « inch Allah » que da con la fonética castellana : ¡ojalá!. ¡Ojalá nos acordásemos de la inmerecida benevolencia de Alá con nosotros cada vez que se cumple alguno de nuestros deseos!

Moros en la costa

En realidad, el cardenal Cisneros, arzobispo de Toledo y confesor de la reina, dispuso medidas autoritarias, que abarcaban la prohibición de los trajes tradicionales, y dolorosas disposiciones fiscales. Estas provocaron resistencias y levantamientos: en Granada en 1501, en las montañas de la Alpujarra y en Ronda en 1568. En Aragón, los moriscos resisten

exitosamente y obtienen el abandono de la conversión forzosa, mediante un tributo; igualmente en Valencia en 1510, una parte de la nobleza los apoya. ¿Se puede hablar de choque de civilizaciones en esos enfrentamientos? Esos musulmanes convencidos sabían sin duda que eran herederos de una cultura a la que Occidente le debía todo: el álgebra, la astronomía, la geografía, importaciones tecnológicas de Extremo Oriente, la transmisión de la herencia griega, las ciencias humanas, la traductología, la teología y la filosofía. Su orgullo era perfectamente legítimo. Sólo la política exterior explica la agravación de la represión. En efecto, los turcos, dirigidos por Solimán el Magnífico, amenazaban todo el perímetro mediterráneo, y los piratas de Berbería atacaban constantemente la costa para alimentar los mercados orientales con esclavos cristianos. De ahí las expresión "moros en la costa". ¡Pero los turcos son aliados de los franceses, concretamente de los bearneses, en las fronteras, y el peligroso bearnés, Enrique IV, es protestante! Los protestantes, como se sabe, se aliaron con los judíos en toda Europa del norte, y España pretendió al mismo tiempo hacer reinar su ley sobre los Países Bajos. En breve, los moriscos recalcitrantes constituyen, por definición, en un tal contexto, una quinta columna. Las tensiones se agudizan después de la victoria cristiana de Lepanto, en 1571.

¿Hubo un antisemitismo vehemente, comparable al que agobia a los judíos? Estos últimos eran despreciados en tanto identificados a la casta de los usureros y de los perceptores de impuestos del rey, dicho de otra manera, una gran parte del sector financiero; la Iglesia era el otro gran banquero y predador; los moriscos no llegaron jamás a una posición de poder tan consistente. La conversión aseguraba la promoción: a menudo eran grandes comerciantes, grandes propietarios y grandes viajeros que mantenían relaciones con el Magreb y con el Oriente. También formaban la pululante y famélica mano de obra rural: tenían muchos más hijos que los cristianos, y no favorecían el celibato mediante la institución de conventos. Al empobrecerse España, recrudesció la competencia entre los desdichados. Se decía que eran ladrones, y que sus mujeres eran engatusadoras, incluso irresistibles. Además se les reprochaba, como a los judíos, una fuerte solidaridad familiar y clanica, hipocresía, doble lealtad, sus contactos con los judíos, y la práctica secreta de sus ritos, además de las prácticas cristianas. La práctica del Ramadán exasperaba prodigiosamente. En breve, como en la actualidad en ciertos medios, los musulmanes eran literalmente las "cabezas de turco" de los cristianos. Se reconocen en este caso fricciones entre las comunidades como las que se producen hasta en nuestros días. Pero los historiadores no han terminado su trabajo; faltan datos para evaluar la dimensión de las eventuales conspiraciones contra la monarquía, aunque según toda la evidencia, un gran opositor aragonés a Felipe II como Antonio Pérez contó con tropas moriscas; algunos esperaban verdaderamente a un liberador que vendría de Turquía; ¿había además movimientos recientes de inmigración que reforzaban el carácter extranjero, incluso delincuente de ciertas comunidades? A pesar de todo, es cierto que hubo un ministro que propuso la castración masiva, lo que finalmente no fue puesto en práctica. Recordemos que ese tipo de idea sigue siendo muy frecuente en nuestra época, ya que el químico inventor de la píldora contraceptiva en los años 60 no tenía otro objetivo que reducir la natalidad del Tercer Mundo, y que, ante la mala pasada que le jugaron las mujeres del Primer y del Segundo Mundo, se reconvirtió a la investigación hacia la contracepción masculina, con el apoyo de los militares de ciertos países como Estados Unidos, la África del Sur anterior a Nelson Mandela, y, por cierto, Israel, todos muy sofisticados en el desarrollo de armas biológicas, incluso genéticas.

En 1609, se realizó pues la expulsión de los no conversos, y afectó a unas 275.000 personas. Pero su sentido era complejo; en efecto, el Gran Turco la deseaba vivamente, iy amenazaba con quemar (vivos) a todos sus cautivos cristianos si no se le restituían a los que consideraba como sus súbditos! Y España no tenía ninguna intención de satisfacerlo, rehusó durante mucho tiempo antes de emprender la expulsión; las deportaciones se hicieron exclusivamente entre provincias españolas y fueron destinadas a los presidios de Ceuta y Melilla porque los otros territorios cristianos no querían aceptar a los deportados. A los amenazados de expulsión les convenía aparecer como inmigrantes recientes, en absoluto cristianizados; así escapaban a las persecuciones de la Inquisición, reservadas a los cristianos dudosos. Pero, cuando no desaparecían en Túnez, donde eran bien recibidos, en Marruecos (andaluces, castellanos y extremeños), o en Argelia (valencianos)... ¡volvían!

Cabezas de turco

La desislamización de España terminó siendo relativa, y la literatura cultivó enseguida la nostalgia de la Edad Media como una época en la que, gracias a los árabes, reinaban la tolerancia, el refinamiento y el erotismo, temas que retomó mucho más tarde el

romanticismo francés. La poesía popular desarrolló el tema sentimental y desgarrador de los reyes moros vencidos, del pasado esplendor de Granada. Se llamaba "paraíso de Mahoma" a las islas de América donde la gente andaba desnuda, se lavaban a cada rato, y practicaban sin ocultarse la poligamia y la sodomía, sin hablar del incesto, ya que el matrimonio entre primos es recomendado por los mahometanos. Al Islam de España, por lo visto, le era extraño el rigorismo, y no parece haber sido acusado de intolerancia: cada comunidad lo era por igual. No puede sorprender que más tarde toda Andalucía haya reivindicado la delicadeza mora, y el papel de mediadora entre los dos continentes unidos por el Mediterráneo.

El asunto del velo en las escuelas francesas recuerda a algunos esta época: pero las analogías son totalmente artificiales; en la Francia de hoy, la ley que se impone bruscamente, en un santiamén, se apoya en tensiones inevitables sobre un fondo de miseria en los suburbios, es explosiva en estructuras escolares empobrecidas; la opinión ha sido caldeada para producir un sobresalto comunitario generalizado; pero no se trata de un cristianismo dinámico que trata de integrar a sus extranjeros por las buenas o por las malas, es una sociedad debilitada por el consumismo y la división entre laicos y católicos que está dispuesta a caer en la trampa que se le tiende, a reforzar las divisiones entre franceses de diverso origen; y es el sector político al que le urge la alianza con EE.UU. el que impulsa la identificación de los franceses musulmanes con un mundo árabe del que pretenden que está dedicado al terrorismo y a proyectos agresivos contra Europa. Pero el Islam de Occidente, el de los franceses, es una fuerza espiritual capaz de volver a dar sentido a la personalidad colectiva francesa, porque (gracias al 'teléfono árabe', es decir a la comunicación de oídas) escapa al lenguaje totalitario.

Los intelectuales franceses enfurecidos por este fenómeno, vehementes a favor de la prohibición del velo pero no del string en la escuela están sobre todo preocupados de encerrar la palabra popular que ridiculiza la suya y quisieran estigmatizar la expresión clara de un sentimiento vivido: si las jóvenes quieren llevar un velo en la escuela, es porque, entre otras cosas, se niegan a asociarse a la escalada sexual que corrompe a buena parte de la juventud, para la mayor felicidad de los mercaderes del sexo protegidos por la ley del mercado. Es lo que siempre ha significado el velo, también en la cultura cristiana así como en la judía, y es lo que molesta tanto a los que quisieran una juventud totalmente descerebrada que esté a la merced de la publicidad. "¡Mentira, gritan los nuevos inquisidores! Ustedes no han comprendido nada: es porque son manipuladas por antisemitas totalmente negacionistas". Se lanzan contra las muchachas porque no logran acorralar a los otros, itanto peor para ellas! Pero por más que quieran ahogar nuestro dolor por Palestina, vuelve por la ventana, amplificado.

La islamofobia de la extrema derecha está sobrepasada por los manipuladores del gobierno y por los despreciables repetidores que encuentran en la prensa. En lugar de pacificar una sociedad en la que la crisis social se agrega al malestar general ante las colosales mentiras que Estados Unidos quisiera hacernos tragar, y una política exterior francesa poco coherente, excitan las diferencias entre comunidades a fin de reforzar las tendencias a la segregación social. Al identificar un enemigo interior para hostigarlo cada vez más, bajo el pretexto del velo, o del keffieh en una etapa posterior, el gobierno se pondría objetivamente a la merced de los que desean que Francia sea debilitada políticamente, para que Estados Unidos haga la ley, insidiosamente mediante el control de los medios, puntualmente mediante la amenaza de represalias comerciales, jurídicas, y militares si fuera necesario. La proposición de instaurar como fiestas ferias para todos los alumnos de todas las escuelas fechas significativas para las tres religiones mayoritarias llevaría, al contrario, a un ecumenismo saludable; ¿por qué no agregar un cuarto día para las otras religiones, y un quinto para agnósticos y ateos? Así, los períodos actuales de vacaciones podrían no ser alargados abusivamente, sino sacralizados de una manera pedagógica, a favor del respeto a cada cual y del estrechamiento de los vínculos.

Como siempre, a la investigación histórica la agujonean los objetivos ideológicos. Es importante revelar hechos ignorados por el gran público, que pueden conllevar instrumentos útiles para la resistencia a la intoxicación por las ideas heredadas, simplificadas al extremo, que incorporan una parte ínfima de conocimientos, pero que, sin embargo, por su propia masividad, se hacen pasar por evidencias, y obstaculizan la percepción de peligros que deberían saltar a los ojos. Hubo en las relaciones entre musulmanes y cristianos de España, episodios crueles e injustos. El hijo bastardo del rey, don Juan de Austria, el vencedor de Lepanto, el que aplastó la revuelta de los granadinos dejó un recuerdo sangriento. En nuestros días, en la provincia de Málaga, se ha hecho condenar al imán Kamal Mostafa a quince meses de prisión (probablemente con remisión condicional) y a una multa de 2.160 euros porque recomienda en un libro (retirado de la venta) castigos corporales suaves y moderados para las esposas intratables. Algunos seguramente procuran

suscitar indignación de ambos lados, lapidaciones verbales en los dos sentidos. Pero sería una nueva trampa si se reviviera un odio morisco retrospectivo, para debilitar aún más a los europeos generosos, partidarios o no de una reglamentación de la vestimenta, partidarios o no del divorcio moderno y monetarizado como único método para abolir la miseria conyugal. Una sociedad que no honra el pudor y la familia decidida a durar como tal, es una sociedad muerta. Las fuerzas vivas no permitirán que se desvíe su indignación contra sus gobiernos mediante trapos colorados. No al muro entre árabes y galos.

Rebelión,

Traducido para *Rebelión* por Germán Leyens

<http://www.webislam.com/numeros/2004/242/noticias/espana_moriscos_nosotros.htm>

GOLPE

"Como a los nazis les va a pasar, adonde vayan los iremos a buscar".

A 28 años del infame golpe militar argentino, por que recordar.

Ante el avance mundial de la ultraderecha lento pero progresivo resulta ineludible dar cuenta de la relación entre los gobiernos nacionales y las sociedades que representan. La historia argentina de complicidades, colaboracionismos y represiones posee marcas de un pasado que por momentos parece nunca haber existido, muchas veces oculto en la actual frivolidad de los medios masivos de comunicación.

Por Federico Corbière

Argenpress.info, Buenos Aires 24 de marzo de 2004

Sobre héroes y herejes

Pocos recuerdan que el 24 de marzo de 1976 los principales diarios del país festejaron la "solución castrense" al empate hegemónico que entonces dividía a la sociedad argentina aterrorizada por la violencia.

Un día antes del golpe, un editorial de *Clarín* señaló la apertura de "una nueva etapa de renacidas esperanzas". Una vez depuesta Isabel Perón que agregó la acción de las Fuerzas Armadas se había caracterizado "por una ponderada precisión de la que ha estado ausente la prepotencia revanchista o la innecesario utilización de la fuerza". En tanto, *La Nación* pregonaba la marcha hacia una "rehabilitación moral y material de la sociedad" y el matutino de Jacobo Timerman, *La Opinión*, advertía sobre la inminencia del golpe mientras consentía tácitamente la conspiración castrense.

Sólo el sindicalismo nucleado en las 62 Organizaciones denunció el silencio "cómplice de la prensa" en una solicitada a página completa publicada el mismo 24 de marzo en *Clarín* : "El país asiste absorto a una de las más curiosas campañas de promoción golpista que registra a lo largo de toda su historia. Como respondiendo a un mecanismo sincronizado de relojería, casi todos los más importantes medios periodísticos, desde hace más de una semana, se hallan empeñados en una desenfrenada competencia por anticipar pronunciamientos, definiciones y cambios, alentando desembozada y desprejuiciadamente la ruptura del orden constitucional", argumentó la ortodoxia peronista

Claro está, el progresismo ilustrado nunca imaginó que el estado excepcional propiciado en sus páginas tendría como principal objetivo a los sectores civiles de los cuales actuaba como vocero. Al poco tiempo Jacobo Timerman y Enrique Jara, fueron secuestrados mientras decenas de periodistas desaparecían o resultaban asesinados (*Ver lista*), entre otros miles de dirigentes políticos, estudiantes, artistas, militantes izquierda y de organizaciones de base.

Amor de primavera

La vuelta a la democracia en la primavera alfonsinista de 1983 sin duda puso fin a los horrores cometidos por el golpe militar precedente, pero no erradicó la matriz autoritaria de las instituciones represivas. Dejó intactas las estructuras policiales y sus institutos de enseñanza, mientras propiciaba la llamada "reconciliación nacional" bajo el manto de lo que se conoció como la "teoría de los demonios" para justificar las leyes de impunidad, equiparando la violencia institucional a la insurgencia armada, que curiosamente había sido diezmada antes del golpe por cuerpos libres militarizados conocidos como "**Triple AAA**".

De hecho, Raúl Alfonsín nunca intervino las escuelas policiales ni las militares y aún menos se preocupó por descubrir las caras de la mano de obra desocupada que hacía el trabajo sucio en tiempos de dictadura, muchos de los cuales siguen integrando las fuerzas de seguridad o son funcionarios públicos.

Como resultado de tales anuencias, no por casualidad los liceos militares siguen utilizando como texto extracurricular un libro publicado por el gobierno de facto titulado "El terrorismo en la Argentina" que justifica toma del poder, la CORREPI (Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional) lleva contabilizados más de 1500 casos de gatillo fácil desde 1983 y un día antes de retirarse simbólicamente los cuadros de Jorge Rafael Videla y Reynaldo Bignone algún buey corneta de aquellos tiranosaurios, robó uno de los originales para sabotear el acto.

El invierno procesista

"Nunca mas. Nunca mas, tiene que volver a subvertirse el orden institucional de la argentina. Es el pueblo argentino quien decide el futuro de la argentina", declaró el presidente Kirchner ayer luego de descolgar la réplica del cuadro de Videla y mandar a cuarteles de invierno por el hurto a los responsables de la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada), que será transformada en el "Museo de la Memoria", por tratarse de uno de los principales campos de concentración y aniquilamiento durante los años de plomo.

No obstante la arteriosclerosis de algunos comunicadores sociales que criticaron **el revisionismo histórico** como antecedente necesario para clarificar la composición identitaria y cultural nacional, los insistentes reclamos realizados por diversas organizaciones de derechos humanos lograron la nulidad de las leyes conocidas como de "**Obediencia debida**" y de "**Punto final**", a la vez que permitieron la realización de Juicios por la Verdad y el encausamiento a los responsables por robo de bebés, propiciados en campos clandestinos, como el reciente juicio oral a los represores Miguel Osvaldo Etchecolatz y Jorge Bergés.

Pero Mariano Grondona, deslumbrado probablemente por los brillos de su reloj Cartier y su colección de lapiceras Dupont, parece no tener memoria de sus repetidas disculpas públicas por su pasado ultraconservador aprendido en el regazo del antisemita y anticomunista padre Julio Meinvielle, ni de su participación activa durante el Onganiato, mientras prefiere criticar a quienes reclaman justicia, por abrir heridas del pasado e incomodar a los hombres de bien que integran las fuerzas armadas, en nombre de la pacificación nacional.

Por demás está recordar la avanzada completa de lanceros rejunzada en el multimedio de Daniel Hadad, que cuenta con los Laje's, Feinmann's, González Oro's y Cherasny's de siempre, entre sus marcas registradas.

Como el topo

El mundo hoy asiste a una crisis de carácter global desintegrador de las sociedades, con gobiernos maniqueos, partidos políticos vacíos, reaparición de cabezas rapadas, fundamentalismo religiosos y contiendas armadas por el control geopolítico y económico de los recursos naturales. Argentina no escapa a tales circunstancias.

Reconstruir sus instituciones sobre la base de un pasado claro es un buen punto de partida. Pero habrá que indagar cuáles son las ideologías que recorren sus surcos más allá de los conservadores de siempre. No resulta casual que Mario Pergollini, figura ajena a los conflictos antes mencionados mas que por pertenecer al establishment televisivo, produzca el programa "Asuntos pendientes", donde reedita la retórica de los dos demonios, como lo hiciera Grondona tiempo atrás al enfrentar al aire a un torturador con su torturado, el mencionado Etchecolatz y el dirigente socialista Alfredo Bravo.

O más aún, habrá que saber escuchar en los discursos del presidente, quién en la apertura de las últimas sesiones ordinarias señaló la necesidad de un "capitalismo en serio". Como si estuviéramos viviendo un "capitalismo de mentira", o como si hubiera distintos tipos de capitalismo cuando las regularidades históricas confirman que el sistema capitalista es uno solo y que, en todo caso, lo que cambia son las salidas a las distintas crisis cíclicas de su modo global de producción.

Por ende primero sería prudente definir las características de una **democracia participativa e igualitaria** que sienta las bases una poliarquía a largo plazo y, luego, discutir si se trata de una democracia capitalista, socialista, neoliberal o neokeynesiana, en serio o de **mentiritas**.

Sólo así no habrá que temer a grupos de civiles golpeando las puertas de los cuarteles. Nunca más.

http://www.elcorreo.eu.org/esp/article.php3?id_article=3299

NOSTRO AMIGO NORBERTO

Usted hablaba de la gira internacional de Chávez, que incluyó también a Colombia, Uruguay, Argentina, Chile... ¿Hubo alguna relación con los servicios de inteligencia de esos países ?

Obviamente, porque no te olvides que en esa época, por sus relaciones con Chávez, expulsaron de Venezuela a **Norberto Ceresole**. Se hizo en colaboración con el gobierno argentino, país de residencia de este teórico uruguayo, que era un hombre bastante controvertido. Yo no tuve acceso a informes clasificados que pudieran ofrecer evidencias sobre la colaboración entre los servicios de inteligencia, pero sin dudas en este y otros casos debió producirse un intercambio de información y una conciliación de las acciones. A mis jefes en la DISIP solo le interesaba lo que yo podía producir y evitaban pasarme información secreta. Yo estaba para dar ideas de cómo y dónde actuar. Nada más.

Una agente CIA-DISIP : confiesa el interés de la CIA en Chávez desde 1994

Por Rosa Miriam Elizalde - Luis Baez

Argenpress. Buenos Aires, 6 de febrero de 2005

Vease:

http://www.elcorreo.eu.org/esp/article.php3?id_article=4914

CORREO 1

Aracelly Desiree Maidana <ara_ocean@latinmail.com>

February 4, 2005 12:52 AM

Subject : opinion

hola

he leído el artículo en internet sobre lo que supuestamente para uds es una farsa!!!! el diario de ana frank!!!

me dolio en el alma todo lo que escribieron, todas las injusticias que estan cometiendo contra la memoria de esta pobre niña!!!

ese diario es verdadero!!! se nota desde la primera pag en que uno lo empieza a leer, y por lo visto uds no lo leyeron detenidamente, porque muy claro en el diario ana expresa que todos en su casa sabian que ella tenia un diario!!! todos sabian, así que el punto ese del cual hablan en el artículo de internet esta errado!

ok, no me salen tantas palabras para decirles todo lo que estoy sintiendo en este momento!! no tengo la facilidad de palabra de ana frank, y eso lo admiro mucho de ella.. solo me resta decirles que son unos pobres idiotas que no tienen nada mejor que hacer, el diario es verdadero y dejense ya de romper las pelotas!!!

ah al final del artículo se manifiestan por que a ana se le da mas importancia que a otros niños que sufrieron el holocausto o las bombas de hiroshima y nagasaki. sres!!!! por favor!!!!!! no pueden aceptar que este diario es un testimonio nada mas que de amor, inocencia, esperanza!!!! y claro que otros niños tambien sufrieron como ella y algunos más

que ella!!! pero no hay testimonios tan conmovedores como los de ana frank!!! si vamos a estar echando en cara las injusticias de todos los que sufren no vamos a terminar nunca!!!!

EL DIARIO DE ANA FRANK ES VERDADERO!!!!!!

VAYANSE AL DIABLO!!!!!! Y DEJEN SU MEMORIA TRANQUILA!!!!!!

Acepten la opinion....

CORREO 2

abraham linkewer AIA <linkletter@centennialpr.net>

January 20, 2005 3:26 PM

Subject : saludos

Con todo el desprecio posible, y a nombre de toda mi familia que fue masacrada en el "inexistente" holocausto.

Que junto a su general Pinochet se entierren vivos, malditos nazis.

CORREO 3

cesar david karlsberg <cesardavidk@yahoo.com>

>Subject: documental israeli

20 Jan 2005 04:58:59 -0600 (CST)

Shalom!!!, mi nombre es David, vivo en Israel, y estoy trabajando en la realizacion de un documental para el canal 2 de Israel sobre el antisemitismo en el mundo.

Me gustaria saber si algun responsable de AAARGH, estaria dispuesto a hablar para nuestro documental.

Por favor espero alguna respuesta.

NO. Non somos antisemitos. Somos antisionistas.

+++++

En base de las normativas internacionales sobre SPAM, este correo no puede ser considerado SPAM mientras incluya una forma de ser removido. Si no desea recibir nuestros mensajes, le ofrecemos una disculpa y le rogamos contestar este correo electrónico a <elrevisonista at yahoo.com.ar> poniendo en Asunto: "Remover de la lista de distribución"

Informaciones del sitio AAARGH

<<http://aaargh-internatioonal/org/espa/solavaya.html>>

OTRAS PUBLICACIONES MENSUALES DE LA AAARGH

<<http://aaargh.com.mx>>>

Das kausale Nexusblatt

The Revisionist Clarion

Il Resto del Siclo

La Gazette du Golfe et des banlieues (multilingual)

<<http://ggb.0catch.com>>

Conseils de Révision

TENEMOS UNA BIBLIOTECA DE 220 LIBROS

REVISIONISTAS Y ANTI-IMPERIALISTAS Gratis

<<http://aaargh-international/fran/livres/livres.html>>